

LAS UTILIDADES DE LA RELIGION
Un Ensayo sobre su Interpretación Económica
por
Upton Sinclair.

Páginas 195 a 227.

LIBRO CUARTO.

La Iglesia de los Esclavistas.

"¡Contemplad los ojos fieros, las facciones torvas, que aparecen debajo de la Corona de Espinas; ¡Alegremente, desde el amanecer hasta el anochecer, cantamos sus alabanzas y lo adoramos - es el gran Cristo jingoísta (1), a cuyos pies se reunen el cristiano, el judío y el ateo;

"¡Es un dios maravilloso; ¡Apropiadísimo para aquellos que estafan en la Bolsa, y después se postran para rezar; ¡La sangre corre por su altar celestial, el humo del incienso del Infierno llena el ambiente, y la Muerte atestigua, en las calles y callejas, la gloria horrenda de su reinado;"

Buchanan (2).

(1) Jingoísta: partidario del jingoísmo, patriotería exaltada que quiere la agresión contra las demás naciones. (N. del T.)
(2) Véase la Nota (4), en la página 69. (N. del T.)

La Cara del César.

La tesis de este libro consiste en el efecto que tienen los dogmas fijos de producir la parálisis mental, y en el aprovechamiento de esta parálisis mental por la Explotación Económica. Desde ese punto de vista, las diversas sectas protestantes son mejores que la católica, pero no mucho (1). El Catolicismo se basa en la Tradición, mientras que el Protestantismo se basa en una Palabra Inspirada; pero como esta Palabra consiste en toda la producción literaria de todo un pueblo durante cerca de mil años, la que comprende su historia, biografía, ciencia, legislación, poesía, drama y novela, es posible, mediante una selección juiciosa de textos, probar cualquiera cosa que se desee probar y justificar cualquiera cosa que se quiera hacer. Como la "Sagrada Escritura" está llena de relatos de cómo los sacerdotes y los gobernantes, obrando en virtud de las órdenes directas de Dios, se hicieron polígamos, esclavistas, estupradores y asesinos al por mayor (2), fue una cosa sencillísima para los Esclavistas protestantes fundarse en la Biblia para construir una defensa de su sistema.

Les es posible aprovecharse del pobre Jesús, porque éste era afec-

(1) El Protestantismo, que se ha dividido en tantas sectas, no es sino un vástago de la Iglesia Católica. Por eso, en sus primeros tiempos, encarcelaba, atormentaba, ahorcaba y quemaba, con tanto celo como su ilustre madre, a todos aquéllos que se atrevían a disentir de él. (N. del T.)

(2) Todas esas atrocidades, cometidas, según la Biblia, en virtud de las órdenes expresas de Dios, horrorizan tanto a la humanidad y son tan contrarias a todas las ideas que tenemos de la justicia moral, como cualquiera de las atrocidades cometidas en nombre de la "Civilización" por las potencias imperialistas en China, por el Gobierno Inglés en la India, o por cualquier tirano de los tiempos modernos. Cuando leemos en los libros atribuidos a Moisés, Josué, etc., que los israelitas cayeron sigilosamente sobre naciones enteras, las cuales, según dichos libros, no les habían hecho ninguna ofensa, "que pasaron a cuchillo a esas naciones; que no perdonaron ni a los ancianos ni a los niños; que exterminaron por completo a los hombres, a las mujeres y a los niños; que no dejaron con vida a ni una sola alma", expresiones que se repiten constantemente en la Biblia, con una ferocidad triunfante, nos inspira horror y repugnancia el vengativo y sanguinario Jehová. Nos asombra que el Creador del hombre haya mandado que se hicieran semejantes cosas; que los libros que las cuentan hayan sido inspirados por Él y escritos en virtud de su autorización. (N. del T.)

to a la ironía, la más peligrosa de todas las formas de la expresión. Si pudiera volver a la vida y ver lo que han hecho los hombres con su pequeña chanza relativa a la cara del César en la moneda romana, creo que volvería a morir. En cuanto a Pablo, era un burócrata romano, en cuyo carácter no había ninguna falta de seriedad; cuando ordenó "Siervos, obedeced a vuestros amos" (1), dijo precisamente lo que pensaba. El sello oficial romano puesto por él en el evangelio de Jesús ha sido la salvación de los Esclavistas desde el tiempo de la Reforma (2).

En la época de Martín Lutero (3), los campesinos de Alemania su-

(1) "Siervos, obedeced a vuestros amos": el autor resume en esta breve frase los versículos 1 y 2 del capítulo XIII de la Epístola del Apóstol San Pablo a los Romanos: "Sométase toda persona a las potestades superiores; porque no hay potestad que no sea de Dios, y las que hay, ordenadas son de Dios. - El que resista pues a la potestad, resiste a la ordenación de Dios; y los que resisten recibirán para sí condenación." (N. del T.)

(2) Thomas Jefferson (1743-1826), tercer Presidente de los Estados Unidos (de 1801 a 1809), quien, como casi todos los prohombres de la Guerra de Independencia de ese país, no pertenecía a ninguna secta, sino profesaba el Deísmo (doctrina que reconoce un Dios, autor de la naturaleza, sin admitir revelación ni culto externo, eliminando, por lo tanto, a la sacerdocracia rapaz), al hablar de aquéllos que, mucho tiempo después de la muerte de Jesús, hicieron una divinidad pagana del "Campesino de Palestina", y prostituyeron su mensaje revolucionario, convirtiéndolo en un mito pagano y en un instrumento de opresión, llama a tales falsificadores "autores rastreros y mentecatos". Y refiriéndose a San Pablo, dice: "Pablo fue el gran corifeo de esta banda de impostores y de los bobos que les creyeron; fue el gran corruptor de las doctrinas de Jesús." (N. del T.)

(3) Martín Lutero (1483-1546): "El fundador de la civilización protestante", como le llama Otón Pflleiderer (1839-1908), distinguido teólogo protestante alemán, fue de cuna humilde. Hijo de aldeanos, nació el 10 de noviembre de 1483 en Eisleben (Sajonia). Estudió un año en Magdeburgo, y cuatro años en Eisenach. A la edad de 18 años, ingresó en la Universidad de Erfurt, entonces la más famosa en Alemania, en donde su talento excitó la admiración de sus compañeros. Tenía 22 años cuando se graduó como Doctor en Filosofía. Su padre anhelaba que siguiese la carrera de abogado, pero Lutero, impresionado por una grave enfermedad que sufrió, así como por la muerte de un íntimo amigo suyo y por otros sucesos, decidió hacerse fraile; por consiguiente, abandonando sus estudios en la Universidad, ingresó en un convento de la Orden de San Agustín, en la misma ciudad de Erfurt, ordenándose dos años después. En 1508 obtuvo la cátedra de filosofía en la Universidad de Wittemberg. Había estudiado perseverantemente las obras de San Agustín, y se sabía de memoria las del filósofo escolástico inglés Guillermo de Occam (1280?-1349), las cuales, desde el punto de vista eclesiástico, eran de tendencias revolucionarias. El viaje que hizo a Roma en 1510, durante el pontificado del agresivo y guerrero Julio II (de 1503 a 1513), con el fin de arreglar asuntos de la orden a que pertenecía, también ejerció una influencia profunda sobre sus ideas. En 1512, a instancias y mediante la ayuda del Elector Federico, se doctoró en teología. Cinco años después, es decir, en 1517,

(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

frían la miseria más atroz y espantosa; Lutero mismo sabía de ella,

 con motivo de la predicación de las indulgencias, hizo publicar en la puerta de la iglesia del castillo de Wittemberg noventa y cinco proposiciones contra las indulgencias, a las cuales respondió el dominico Juan Tetzel (1470-1519) con ciento diez contraproposiciones. La autoridad eclesiástica quiso entonces amonestarlo, pero él manifestó al principio que no se sometería sino al Papa, y luego que sólo a un concilio. Al fin, en octubre de 1520, León X (de 1513 a 1521) le excomulgó, lo que entonces equivalía a una sentencia de muerte; Lutero, lejos de arredrarse, le contestó al Pontífice mediante un hecho que atrajo sobre él los ojos y la admiración de toda Europa por la entereza y osadía que demostró, pues, el 10 de diciembre de dicho año, no hizo menos que echar al fuego, en público, la bula que lo condenaba. En 1521 el Emperador Carlos V (de 1519 a 1556) le hizo comparecer ante la Dieta de Worms, y como él no quisiese retractarse, le desterró del Imperio. Aquí intervino eficazmente su amigo el Elector de Sajonia. Habiendo arreglado previamente con Lutero que éste se dejara plagiar en su viaje de regreso, Federico lo escondió tan hábilmente en el castillo de Wartburgo, en Eisenach, que durante muchos meses ni sus amigos más íntimos supieron dónde se hallaba. Aquí pasó el resto del año bajo un nombre supuesto, aprovechando su encierro para comenzar su gran traducción de la Biblia al alemán, habiendo hecho la del Nuevo Testamento en cuatro meses; también escribió entonces varios folletos contra el catolicismo ortodoxo. Pero el encierro afectó a su salud; más aun, debido a la depresión de su espíritu, comenzó a sufrir alucinaciones, en las cuales se creía perseguido constantemente por el diablo. Por lo tanto, en 1522, a pesar de subsistir todavía la orden de destierro dictada contra él por el Emperador, volvió a Wittemberg, principalmente con el objeto de refrenar los excesos a que llegaban en su celo reformista hombres como Carlstadt (1480-1541), excesos que condujeron a la llamada "Guerra de los Campesinos". Lutero, a pesar de ser hijo de campesinos, publicó, cuando la rebelión se hallaba en su mayor fuerza, el folleto que arroja una mancha sobre toda su vida, puesto que en él azuzaba a las clases gobernantes a que aplastaran la rebelión empleando la mayor violencia posible. Al fin, la rebelión, que pareció tan formidable durante cuatro meses, fue sofocada, y se impuso una carga aun mayor sobre los desdichados campesinos. En 1525 Lutero casó con una religiosa llamada Catalina von Bora. Por el mismo tiempo, con la ayuda de Melanchthon (Felipe Schwarzerd, 1497-1560), publicó una edición revisada del Nuevo Testamento, y continuó la traducción del Antiguo, la que terminó en 1534. Como se desprende de todo lo anterior, las ideas de Lutero contrarias al Papa, al celibato eclesiástico, a los votos monásticos, a las prácticas idolátricas y a varios dogmas capitales encontraron desde luego en Alemania muchos partidarios, que fundaron el luteranismo y que pretendían, como Lutero mismo, que la religión debía apoyarse en la Sagrada Escritura libremente interpretada, y que no debía respetar lo creado por la Iglesia. El Emperador, haciendo un esfuerzo infructuoso por lograr conciliar los puntos de vista de los reformadores con los intereses de la Iglesia, pidió, al fin, a Lutero una exposición razonada de sus teorías, y éste, en unión de Melanchthon, Jonás y Pommer, colaboradores suyos, le dirigió una larga memoria explicándole sus ideas. Luego publicó un "Manifiesto a la Nobleza de la Nación Alemana", y en 1531 vió formarse la Unión de Smalkalde para la defensa de la libertad religiosa contra Carlos V y los estados católicos. Murió en Eisleben en 1546. El Elector de Sajonia y la familia de Lutero resolvieron que éste debía ser enterrado en Wittemberg, por lo cual su cadáver fue conducido con gran pompa a dicho lugar y sepultado en la iglesia en cuyas puertas había fijado las tesis que produjeron la gran revolución religiosa. Mediante su traducción de la Biblia al alemán, magna tarea que realizó casi sin ayuda, Lutero creó para el pueblo alemán el idioma unificado, que fue durante varios siglos el único lazo que unía a ese gran pueblo dividido en tantos reinos.
 (Esta nota termina en la hoja siguiente.)

pues había denunciado, con esa violencia pintoresca que manejaba con tanta maestría, a los príncipes ladrones y a los sacerdotes latifundistas. Pero nada se hizo para remediar aquello, así como nunca se hace nada para remediarlo - hasta que, al fin, los infelices campesinos intentaron organizarse y luchar por sus propios derechos. Si leemos sus peticiones hoy en día, éstas no nos parecen tan criminales; pedían el privilegio de elegir por sí mismos los pastores para sus iglesias, la abolición del villanaje, el derecho de cazar, de pescar y de cortar leña en los bosques, la reducción de las rentas exorbitantes que se les cobraban, el pago de un salario extraordinario por el trabajo extraordinario, y - lo que es el clamor universal de las comunidades de campesinos, tanto en Rusia, en Inglaterra y en México, como lo fue en la Alemania del siglo XVI - la devolución a las aldeas de las tierras quitadas a ellas por medio del fraude. Pero Lutero no quiso oír de que los esclavos reivindicaran sus propios derechos, y recurrió a la sociología de San Pablo: Si realmente deseaban seguir a Cristo, dejarían la espada y recurrirían a la oración; pues el evangelio tiene que ver con las cosas espirituales, y no con las temporales; la sociedad terrenal no puede existir sin que haya desigualdades, etc.

Y cuando, a pesar de esto, los campesinos prosiguieron en su actitud, se volvió contra ellos y los denunció a los príncipes; expidió proclamas que bien podrían haber servido de modelo para las instrucciones dadas por el señor John Wanamaker (1) a la policía de su "Ciu-

nos y principados rivales. Sus obras principales, fuera de dicha traducción, son "De la Libertad del Cristiano", "Catecismo" y "Del Cautiverio Babilónico de la Iglesia". (N. del T.)

(1) John Wanamaker: dueño de enormes almacenes en las ciudades de Filadelfia y de Nueva York. Como Director General de Correos, fue miembro del Gabinete del Presidente Benjamin Harrison (de 1889 a 1893). Tomó parte muy activa en la vida religiosa de Filadelfia; de 1870 a 1883 fue Presidente de la Asociación Cristiana de Jóvenes en dicha ciudad, en donde también fundó la Escuela Dominical "Betania", una de las más grandes del mundo, habiendo sido después director de ella. Toda esta religiosidad no fue óbice para que explotara inicuamente a sus infelices empleadas, haciéndolas trabajar largas horas por un sueldo mísero. ¡Pero de qué podían quejarse, si las organizaciones religiosas establecidas por su piadoso jefe les prometían que tendrían en el Cielo ricas y lujosas moradas, vestiduras de oro y púrpura, y un eterno banquete de ricos manjares! Entretanto sonaba en sus oídos toda esta música celestial, muchas de las pobres víctimas de la cristianísi-

(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

dad del Amor Fraternal" (1): "No se le puede contestar a un rebelde con razonamientos; la mejor contestación es asestarle puñetazos hasta que la sangre le fluya de las narices." Expidió una carta "Contra la Turba de Campesinos Asesina y Ladrona", que bien podría haber sido del Reverendo Woelfkin, el Pastor de la Iglesia de la "Standard Oil", situada en la Quinta Avenida, diciendo: "Es menester pegar al asno, y es menester que el populacho sea gobernado por una mano fuerte. Dios sabía esto muy bien; por lo tanto, les dió a los gobernantes, no una cola de zorra, sino una espada." Exhortó a estos gobernantes, a la manera del Canciller metodista Day (2) de la Universidad de Syracuse (3): "No os preocupéis de la severidad empleada para reprimirlos, puesto que ella salvará muchas almas." Con semejantes exhortaciones piadosas sonándoles en los oídos, los príncipes pusieron manos a la obra, y mataron a cien mil infelices campesinos; hicieron que abortaran por completo las esperanzas sociales de la Reforma, y arrojaron a la humanidad, por cuatro siglos, en la sima de la esclavitud del salario y del militarismo. Según lo expresa un erudito historiador eclesiástico, el Profesor Rauschenbusch:

"Los años gloriosos de la Reforma Luterana fueron los de 1517 a 1525, cuando toda la Nación se hallaba en conmoción, y el ímpetu de una gran ola revolucionaria parecía estar llevando a cada clase y cada interés superior a un

ma avaricia de su explotador tuvieron que prostituirse para remediar su dura situación. (N. del T.)

(1) "Ciudad del Amor Fraternal" (siendo las palabras "Amor Fraternal" la traducción de la voz grecolatina "Philadelphia"): nombre que se le da a la ciudad de Filadelfia, situada en el Estado de Pennsylvania, a orillas del Delaware. Tiene 1,823,799 habitantes; universidad, arsenal, etc. Es la tercera ciudad de la Unión por su población, industria y riqueza. Fue fundada por Guillermo Penn (1644-1718), célebre cuáquero inglés, en 1682, por lo cual también se le llama la "Ciudad Cuáquera"; fue, de 1790 a 1800, sede del Gobierno Federal. (N. del T.)

(2) Reverendo James Roscoe Day: ministro de la Iglesia Metodista Episcopal; en 1893 ocupó el puesto de Canciller de la Universidad de Syracuse. (N. del T.)

(3) Universidad de Syracuse: una de las principales universidades de los Estados Unidos. Aunque se halla prácticamente bajo el control de la Iglesia Metodista Episcopal, no se enseña en ella ninguna doctrina sectaria. Se fundó en 1870; tiene 5,250 alumnos y 500 profesores. Está situada en la parte sudeste de Syracuse, ciudad de 171,717 habitantes, en el Estado de Nueva York. (N. del T.)

paso más cerca de su ideal de la vida..... La Reforma Luterana había sido más verdaderamente religiosa y creadora cuando abarcó toda la vida humana, atrayéndose el entusiasmo y los impulsos más nobles de todos los hombres idealistas. Cuando se volvió 'religiosa', en el sentido estrecho de la palabra, se hizo escolástica, espinosa y rijo-
sa, quedando impotente para despertar el más alto entusias-
mo y el anhelo de un ennoblecimiento de la vida."

"Deutschland ueber Alles" (1).

Como resultado de la traición que Lutero (2) le hizo a la huma-

(1) "Deutschland ueber Alles" ("Alemania por encima de Todo"): canción patriótica alemana, composición del poeta Augusto Enrique Hoffmann von Fallersleben (1798-1874), quien, como a otras canciones suyas, también le puso la música, a pesar de no haber hecho estudios especiales de ésta. Hoffmann, además de ser uno de los mejores poetas populares de la Alemania moderna, fue también distinguido filólogo e historiador de la literatura alemana. (N. del T.)

(2) En la Nota (1), en la página 39, advertimos que el virus del fanatismo y de la superstición, inoculado en las inteligencias tiernas de la niñez, deja lacras y cicatrices imborrables. Buen ejemplo de ello es Lutero, tan grandioso por su rebelión contra la tiranía y corrupción de la Iglesia, quien, sin embargo, conservó siempre, transmitiéndolo todo al Luteranismo, muchas de las supersticiones, el fanatismo y las opresoras doctrinas sociológicas en que se había criado. Por lo tanto, será interesante hacer un breve estudio de su psicología. Como buen cristiano, Martín Lutero se preocupaba más de las hechicerías de Satanás que de la escasa misericordia del iracundo Jehová. El notable historiador Lecky dice: "Era sorprendente la credulidad que manifestaba Lutero respecto a todas las cosas relacionadas con la supuesta intervención diabólica..... Cuando hablaba de la brujería, su lenguaje era enfático y resuleto. Más de una vez, se le oyó exclamar: '¡No tendría ninguna compasión de estas brujas; las quemaría a todas!' Satanás llegó a ser el concepto dominante de la vida de Lutero. En todo trance crítico, en toda perturbación mental, reconocía la influencia del poder satánico. En el monasterio de Wittemberg oía constantemente al diablo haciendo ruidos en el claustro; al fin, llegó a acostumbrarse tanto a esto que, en una ocasión, habiendo sido despertado por dichos ruidos, al ver que no era más que el diablo, volvió a dormirse tranquilamente. La mancha negra en una de las paredes del castillo de Wartburgo todavía señala el lugar en que se estrelló el tintero que le arrojó al diablo. En medio de su larga y penosa vacilación sobre la transubstanciación, se le apareció éste, y le sugirió un nuevo argumento. Según Lutero, los idiotas, los deformes, los ciegos y los sordos eran poseídos del demonio. Los médicos, por cierto, intentaban explicar esas enfermedades atribuyéndolas a causas naturales; pero esos médicos eran unos ignorantes; no conocían todo el poder de Satanás. Todas las enfermedades podían ser producidas por éste, o por sus agentes, (Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

nidad, la iglesia fundada por él se convirtió en la Iglesia de Estado de Prusia (1), y el Culto de la Biblia y la Demonofobia contribuyeron, junto con la Misa y el Confesonario, a la construcción del sueño de los "Junkers". Se instituyó un nuevo puesto oficial - el de Primer Predicador de la Corte - y desde entonces los Hohenzollern (2) fueron los criminales más piadosos de Europa. Federico el Grande (3), en

las brujas; y ninguna de las enfermedades que padecía Lutero era debida a causas naturales, siendo de origen especialmente diabólico el dolor de oído que le afligía." Además, creía que los herejes debían ser quemados vivos, que los rebeldes debían ser desollados; lo mismo que San Pablo, creía en el derecho divino de los reyes, y abogaba por la esclavitud. Tal era la psicología de Martín Lutero, uno de los fundadores y más grandes teólogos del Protestantismo, secta que ha heredado tanto de la podredumbre de su ilustre madre la Iglesia Católica. (N. del T.)

(1) Toda Iglesia constituida en institución del Estado, o que cuente con el pleno reconocimiento y apoyo de éste, no es sino un medio más eficaz para atemorizar y esclavizar a la humanidad, y para monopolizar el poder y el lucro. (N. del T.)

(2) "Hohenzollern": casa alemana que reinó en Prusia desde 1701; desde el 18 de enero de 1871 hasta el 9 de noviembre de 1918, fecha en que abdicó Guillermo II, los tres últimos reyes de Prusia fueron también emperadores de Alemania. (N. del T.)

(3) Federico II (1712-1786): rey de Prusia de 1740 a 1786, apellidado "el Grande". Nació el 24 de enero de 1712, siendo hijo de Federico Guillermo I (de 1713 a 1740). El plan adoptado por éste para la educación de su hijo pronto condujo a una gran tirantez entre los dos. Federico Guillermo insistió en inculcarle a su hijo sus propias inclinaciones prácticas, esforzándose por ahogar los impulsos literarios y artísticos que Federico manifestó desde edad temprana. Castigaba con extremada severidad las más leves faltas del joven. Al fin, Federico resolvió huir a Inglaterra para escapar de la tiranía de su padre. Desgraciadamente, se descubrió el plan de su fuga, y fue terrible el castigo que siguió. El teniente Katte, por su complicidad en la proyectada fuga, fue decapitado ante la vista de Federico, y durante algún tiempo pareció que le esperaba a éste igual fin. Al cabo, sin embargo, su severo padre se ablandó, y lo puso a trabajar, como escribiente ayudante, en el Departamento de Guerra y Propiedades Reales, en Custrín. Aquí Federico adquirió conocimientos valiosísimos respecto a la administración de un gran reino. Finalmente, se reconciliaron padre e hijo. Lo único que Federico nunca le perdonó a su padre fue el haberlo obligado a casar, por razones de Estado, con Isabel de Brunswick-Beveren, a quien respetó, pero nunca amó. Federico el Grande fue el verdadero fundador de la grandeza militar de Prusia. Sus grandes guerras ocurrieron durante la primera mitad de su reinado. Luchó contra Austria, apoderándose de Silesia (1741); se defendió heroicamente contra los soberanos que le hicieron la guerra desde 1756 hasta 1763 (la Guerra de los Siete Años). Prusia salió de este conflicto gigantesco, que fue la culminación de la carrera militar de Federico, sin haber ensanchado su territorio, pero con un gran prestigio militar. Años después, Federico se coaligó con Catalina II (de 1762 a 1796) de Rusia y María Teresa (de 1740 a 1780) de Austria para desmembrar a Polonia, con lo cual ensanchó su reino. Sostuvo la Guerra de los Siete Años sin crear ninguna deuda nacional ni aumentar los impuestos directos, pero se vió obligado a inflar la moneda fiduciaria; sin embargo, mediante medidas acertadas, pronto volvió a poner las finanzas de Prusia sobre una base sólida. Practicó la más rígida economía en los gastos de la Casa Real, de manera (Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

cuyo espíritu se inspiraron todos sus sucesores, era ateo y mofador, pero creía fervorosamente en la necesidad de la religión para sus súbditos. Decía: "Si mis soldados comenzaran a pensar, ni uno solo de ellos se quedaría en las filas." Y Carlyle (1), amigo instintivo de los autócratas, relata, expresando jocosamente su aprobación, cómo el monarca les impedía que pensarán:

"Reconoce la utilidad de la Religión; se interesa mucho por su Clero Predicador; suele sugerirles a los cléri-

que le fue posible invertir grandes sumas en el fomento de la agricultura y de la industria. Mediante obras de riego, acondicionó para la agricultura millares de acres de terrenos baldíos, poblándolos de colonos, y estableció muchas industrias. Visitaba, con frecuencia, todas las partes de sus dominios, esforzándose por lograr su adelanto, pues, para citar su propia frase famosa, no se consideraba sino "el primer servidor del Estado". Comenzó la codificación de las leyes, decretó la emancipación de los siervos en las propiedades reales, insistió en la administración imparcial de la justicia, permitió la libre expresión de las ideas, y estableció, al menos por lo que respectaba a asuntos literarios y científicos, la libertad de imprenta. Sin embargo, siempre se mostró el autócrata más intolerante para con sus ministros. Se interesó mucho por el éxito de la Guerra de Independencia de los Estados Unidos, habiendo sido un gran admirador de la grandeza de Washington, y uno de los primeros soberanos que firmaron un tratado de comercio con ese país. Era peculiar la actitud de Federico hacia el desarrollo intelectual de Alemania. A pesar de los magnos esfuerzos que había hecho para lograr que Prusia fuera una de las grandes potencias de Europa, no le inspiraban la menor simpatía las aspiraciones nacionales de Alemania. Despreciaba el alemán, llamándolo idioma de patanes, y nunca llegó a escribirlo con facilidad. Siempre usaba el francés, idioma que hablaba y escribía mejor que el suyo propio, aunque nunca dominó su ortografía. Sin embargo, hay que notar que, a pesar de este desprecio por su propio idioma, en un ensayo que escribió en francés sobre la literatura alemana, predijo para ésta un gran porvenir. Cultivó el trato de los más distinguidos escritores y eruditos franceses, como Voltaire y Maupertuis, invitándolos a su palacio de Sans Souci. Escribió algunos versos y muchas obras en prosa; entre éstas merecen ser citadas la "Historia de mi Tiempo", la "Historia de la Guerra de los Siete Años", las "Memorias de la Casa de Brandeburgo", así como el "Anti-Maquiavelo", escrita antes de que fuera rey, y en la cual expuso sus ideas de gobierno. Durante todo su reinado, Federico tomó el mayor interés por el mejoramiento del ejército prusiano. Escribió, como guía para sus generales, varias obras que abarcaban toda la ciencia de la guerra. Como tenía la ambición de ocupar un alto lugar entre los más ilustres autores franceses, escribió todas sus obras en el idioma francés. Cuando Federico ascendió al trono, el ejército prusiano contaba con sólo 80,000 hombres, pero logró aumentarlo, durante su reinado, a 200,000 hombres. Murió el 17 de agosto de 1786 en el palacio de Sans Souci, situado en las cercanías de Potsdam. (N. del T.)

(1) Thomas Carlyle (1795-1881): célebre historiador y ensayista escocés. Sus conferencias sobre la "Literatura Alemana", los "Períodos de la Cultura Europea", las "Revoluciones de la Europa Moderna" y los "Héroes y el Culto de los Héroes", que dió en 1837, así como sus grandes obras históricas, le han colocado en primera línea entre los escritores y pensadores del siglo XIX. Sus principales obras son: "Sartor Resartus" (escrita en 1828, pero no publicada sino hasta en 1838), "Revolución Francesa" (1837), "Pasado y Presente" (1843), "Oliverio Cromwell" (1845) y "Federico el Grande" (1851-65). (N. del T.)

gos textos para sus sermones; y, por lo que respecta a todo lo demás, espera ser obedecido por ellos, de igual manera que por sus Cabos y Sargentos. Por cierto, los reverendos sienten que son un cuerpo de Cabos, Sargentos y Capitanes espirituales, para quienes la obediencia es la regla, y el descontento una cosa a la que no deben entregarse bajo ningún concepto."

En consecuencia, los soldados permanecieron en las filas, y Federico invadió la Silesia y Polonia. Sus sucesores ordenaron que todas las sectas protestantes se refundieran en una sola, a fin de que fuera más fácil controlarlas; y, desde entonces, la Iglesia Luterana ha sido un departamento del Estado de Prusia, y, en algunos casos, un ramo de la autoridad municipal.

En 1848, cuando los pueblos de varios Estados alemanes pidieron su libertad, fue un rey de Prusia ultrapiadoso (1) quien envió sus tropas

(1) Federico Guillermo IV (1795-1861): rey de Prusia de 1840 a 1861. Hijo de Federico Guillermo III (de 1797 a 1840). Recibió una educación esmerada, y era afecto a la sociedad de hombres eruditos. Manifestó mucha de la debilidad e indecisión de su padre; comenzó su reinado concediendo algunas pequeñas reformas; después, prometió realizar otros cambios radicales de carácter liberal, pero siempre, con algún pretexto u otro, evadía el cumplimiento de estas promesas. Tenía ideas elevadas, pero vagas, del "Estado Cristiano", y durante toda su vida manifestó una fuerte tendencia hacia el pietismo místico. Era igualmente vago su sueño de una Alemania unida bajo un "Colegio de Reyes", gobernando éstos por derecho divino. Se dio un paso hacia el gobierno popular en 1847 mediante la convocación de la llamada "Dieta Unida", cuyas actividades, sin embargo, habían de ser sólo las de un cuerpo consultivo. La revolución que estalló en Francia en febrero de 1848 fue seguida de un movimiento en Prusia que conmovió el trono de los Hohenzollern hasta sus cimientos. El 18 de marzo, el pueblo de Berlín se levantó en armas. Para salvar su corona, el rey cedió a las demandas de que se reformara la Constitución. En mayo, se reunió una Asamblea Constituyente Nacional; al mismo tiempo, el Parlamento de Francfort del Meno ofreció la corona imperial de Alemania a Federico Guillermo, quien la rehusó (su sucesor, Guillermo I, rey de Prusia en 1861, fue el primer emperador de Alemania, de 1871 a 1888, habiendo sido coronado en Versalles). Entretanto, el rey se había visto obligado, por el clamor de sus súbditos, a prestarle la ayuda de su ejército al pueblo de Schleswig-Holstein en su rebelión contra Dinamarca, pero Prusia pronto abandonó la causa de este pueblo netamente alemán. Después de la cesación completa del movimiento revolucionario en Alemania, el régimen reaccionario volvió a estar en pleno auge. Los "pietistas" recobraron su antigua influencia en la Corte, y quedó estrictamente limitada la libertad de imprenta, así como la religiosa y la política. En 1857 Federico Guillermo fue presa de ataques intermitentes de locura, viéndose obligado, al año siguiente, a renunciar a la dirección de los negocios públicos a favor de su hermano y heredero, el Príncipe Guillermo, quien actuó como Regente hasta la muerte de aquél. (N. del T.)

para que mataran a tiros a los desafortunados - exactamente de la misma manera que Lutero había aconsejado que se matara a los campesinos. Por ese tiempo, se levantó en el "Landtag" (1) y se presentó ante el mundo el futuro creador del Imperio Alemán; era un joven latifundista prusiano, llamado Otón von Bismarck; amenazó con el puño al nuevo liberalismo alemán, e, incidentalmente, también al nuevo ateísmo alemán:

"El cristianismo es la base sólida de Prusia; ningún Estado erigido sobre cualquiera otra base puede ser perdurable.*

El Hohenzollern actual ha mantenido diligentemente esta tradición de su linaje. Acostumbraba recorrer el Imperio en un tren formado de carros pintados de azul y blanco, llevando consigo tantos trajes como cualquiera estrella de teatro, en su mayoría uniformes; siempre le acompañaba el dios prusiano, y apenas había ceremonia en la cual no se sacara a éste, también de uniforme. Después del fracaso del "Kulturkampf", se ordenó que la religión oficial, es decir, la luterana, se reconciliara con su antigua enemiga, la Iglesia Católica. El Kaiser dijo:

"No hago ninguna distinción entre aquéllos de mis súbditos que profesan la religión católica y los que profesan la protestante. Con tal que tanto los unos como los otros se coloquen sobre la base firme del cristianismo, es seguro que ambos serán ciudadanos leales y súbditos obedientes. Entonces el pueblo alemán será la roca de granito sobre la cual Dios Nuestro Señor podrá construir y concluir en el mundo su obra de 'Kultur' (2)*.

(1) "Landtag": el Parlamento prusiano, compuesto de dos Cámaras, a saber, el "Herrenhaus" o Senado, y el "Abgeordnetenhaus" o Cámara de los Diputados. (N. del T.)

(2) "Kultur": voz alemana que significa "Cultura" o "Civilización", usándose generalmente en el segundo sentido. Tienen un sello tan especial los ideales en que se inspiró antes de la Gran Guerra la moderna civilización alemana, que, para designar a ésta, la mayoría de los escritores extranjeros emplean, generalmente en cierto sentido burlesco y despectivo, la voz alemana "Kultur". Como es sabido, esos ideales tuvieron su origen en Prusia, la que ejercía una hegemonía realmente opresora sobre los demás Estados del Imperio. Puede decirse que la "Kultur"

(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

Y he aquí el juramento que se les exige que presten los clérigos católicos, al ser admitidos a una condición de igualdad, como dignos de confianza, con sus cofrades protestantes:

"Seré sumiso, fiel y obediente a su Real Majestad, - mi graciosísimo Rey y Soberano, - así como a sus sucesores legítimos en el Gobierno; fomentaré, en cuanto me sea posible, su bienestar; impediré que sufra daño o detrimento; y me esforzaré especialmente por cultivar con esmero en las mentes de las personas que estén bajo mi cuidado un sentimiento de reverencia y fidelidad para con el Rey, el amor a la Patria, la obediencia a las leyes, así como todas aquellas virtudes que caracterizan al cristiano como buen ciudadano; y no permitiré que ningún hombre enseñe o actúe en un espíritu contrario. Juro, especialmente, que no apoyaré a ninguna sociedad o asociación, ya sea en el país o en el extranjero, que pudiera poner en peligro la seguridad pública, y que le informaré a Su Majestad de cualquiera proposición que se hiciere, ya sea en mi diócesis o en otra parte, que pudiera resultar perjudicial para el Estado."

Y más adelante, este gobernante, a quien guiaba el Cielo, concibió el proyecto de un ferrocarril de Berlín a Bagdad (1), para lo cual tuvo

se basaba en el espíritu de la más extremada disciplina, consecuencia de esa militarización de todo el pueblo alemán que resultó en la creación de la más poderosa y temible máquina militar de los tiempos modernos, máquina que pudo resistir durante más de cuatro años a los embates de tantas naciones que se confabularon para destruirla. Empero, debe advertirse que, a pesar del régimen casi autocrático del último emperador, y del militarismo que convertía a todos los alemanes en obedientísimos autómatas, Alemania era el país de Europa en donde el socialismo práctico había hecho los mayores progresos. (N. del T.)

(1) Ferrocarril de Berlín a Bagdad: En 1899 la Compañía de los Ferrocarriles de Anatolia, empresa alemana que explotaba, entre otras, la antigua línea de Haidar (lugar situado sobre el Mar de Mármara, casi enfrente de Constantinopla, habiendo entre él y esta ciudad un servicio de vapores transportes que establece la comunicación directa entre los Ferrocarriles de Anatolia y el sistema ferroviario de Europa) a Ismid, y la prolongación de ésta hasta Konia, obtuvo una concesión del sultán de Turquía para la construcción de un ferrocarril de 1,550 millas, que partiendo de dicha terminal, y pasando por Bagdad, debía llegar a Koweit, excelente puerto natural de la Arabia, situado en el ángulo noroeste del Golfo Pérsico. Cuando estalló la Gran Guerra, ya estaban construídas y en explotación 1,200 millas de este gran ferrocarril, aunque había toda-

(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

necesidad de una religión más; hizo una visita a Constantinopla (1), y allí hizo un nuevo "debut" y presentó a otro dios - ¡con el resultado de que millones de turcos están peleando a favor de la causa de los

vía claros en varios puntos importantes de él, especialmente en los montes al noroeste de Alepo, así como en el desierto de Mesopotamia, al oeste y al sur de Mosul. Hoy en día, la vía aun cruza el Éufrates, en Jerablus, sobre un puente provisional de madera. Como el Irak (nombre que se da generalmente a la Mesopotamia) fue conquistado por tropas británicas durante la Gran Guerra, y fue después reconocido como Estado independiente por el tratado de Sevres (1920) y puesto bajo el mandato de la Gran Bretaña, ésta decidió que, en lugar de Koweit, el punto terminal del ferrocarril fuera el puerto de Basora (situado en la margen derecha del Chat-el-Arab, río formado por la reunión del Tigris y del Éufrates, y que desemboca en el Golfo Pérsico, siendo navegable para los vapores del mayor calado), y ha hecho grandes desembolsos para acondicionarlo. El 13 de enero de 1920 salió de Basora el primer tren directo para Bagdad. En aquella fecha estuvieron en explotación 945 millas del ferrocarril, comparadas con 1,113 millas durante la guerra, habiéndose abandonado algunos tramos de poca importancia después de la cesación de las hostilidades contra Turquía. (N. del T.)

(1) Reseñaremos brevemente la historia del origen de la influencia alemana en el Imperio Otomano. Las duras condiciones del tratado de San Stéfano, el cual puso fin a la guerra ruso-turca (1877-78), tan desastrosa para el Imperio Otomano, y las que se vió obligado a aceptar el sultán Abdul-Hamid (de 1876 a 1909, cuando fue depuesto por el partido de los "Jóvenes Turcos" y reemplazado en el trono por su hermano Mahomet V), fueron modificadas, hasta cierto punto, por el Congreso de Berlín (1878), debido principalmente a la hábil diplomacia británica. En virtud del tratado de Berlín, se crearon los Estados independientes de Rumania y de Servia, así como el Estado semi-independiente de Bulgaria, con lo cual se interpuso una barrera entre Rusia y Turquía. Ostensiblemente, el Imperio Otomano quedó debilitado por esa desmembración; pero, en realidad, dicha barrera tendió a fortalecer lo que quedaba de él, de la cual circunstancia supo sacar el mayor provecho posible el hábil y maquiavélico Abdul-Hamid. A pesar de las grandes pérdidas que había sufrido, el Imperio Otomano seguía siendo dueño de vastos recursos naturales, y era grande la rivalidad entre las naciones capitalistas para explotar esta riqueza. Por ese tiempo, el Sultán había perdido toda fe en Inglaterra, y creyó ver en Alemania la futura amiga de Turquía; más aun, el hecho de haber sido escogida la ciudad de Berlín como el lugar de reunión del Congreso, había acrecentado la supremacía de Alemania ante los ojos de él. Por consiguiente, se apresuró a contratar expertos alemanes para efectuar la reorganización tanto de las finanzas como del ejército de Turquía. En vista de estas muestras de simpatía hacia ella, Alemania, cuyos intereses en Turquía habían sido hasta entonces relativamente insignificantes, y que no se hallaba atada ni por la política tradicional ni por las consideraciones humanitarias en que se inspiraban las potencias más antiguas, desarrolló la mayor actividad posible para estrechar sus relaciones con dicho país. Por supuesto, no era desinteresada la amistad que Alemania le brindaba a Abdul-Hamid, y éste tuvo que corresponder a ella celebrando, de cuando en cuando, contratos con capitalistas alemanes, ora para la construcción de algún ferrocarril, ora para un empréstito, hasta que, al cabo, en 1899, los intereses alemanes lograron el gran fin que perseguían, a saber, la concesión para la construcción y explotación del Ferrocarril de Bagdad, mediante el cual Alemania había de obtener el control de la gran ruta comercial entre Haidar y el Golfo Pérsico. Naturalmente, esa concesión significaba la invasión por parte de Alemania de una de las "esferas de influencia" de Inglaterra, habiendo sido uno de los muchos factores que influyeron sobre ésta para que se decidiera a declararle la guerra (el 4 de agosto de 1914) a su formidable rival política y comercial. (N. del T.)

Imperios Centrales, en la creencia de que el Kaiser es un converso a la fe de Mahoma (1);

(1) Mahoma: fundador del Islamismo; hijo único de Abdalá (545-570) y de Amina, nació en la Meca hacia 571; pertenecía por su padre a la noble tribu de los Coreixitas, aunque parece que su madre fue judía. Amina quedó viuda dos meses antes de que naciera Mahoma, muriendo cuando éste tenía 7 años. El huérfano fue recogido por su abuelo Abd-al-Motaleb, quien también murió al año, encargándose entonces del niño su tío Abu-Taleb. Como éste era pobre, no pudo proporcionarle ninguna educación a su sobrino (según parece, Mahoma nunca llegó a aprender a leer, y menos a escribir), quien se pasaba el tiempo apacentando ovejas y cuidando camellos, hasta que, a los 25 años, entró al servicio de Cadiya, noble y rica viuda de la Meca. Cadiya, que era 15 años mayor que Mahoma, se prendó de éste, casándose con él al año. De este matrimonio, el cual lo restauró a la posición de sus antepasados, Mahoma tuvo cinco hijos. Ya casado, renunció a la vida activa, y pasó casi quince años meditando la conversión de sus conciudadanos de la idolatría al culto del Dios único. A los 40 años, inspirado en tradiciones judaicas y en las del cristianismo primitivo (la baja idolatría en que había degenerado éste le repugnaba tanto como la idolatría pagana de forma primitiva que aun practicaban la mayoría de los árabes), comenzó a predicar el Islamismo. Convirtió a numerosos discípulos, pero se granjeó igualmente gran número de adversarios. Los Coreixitas obligaron primero a la mayor parte de sus discípulos a huir a Abisinia, y después resolvieron matar al innovador. Advertido a tiempo Mahoma, se refugió en Yatrib; de esta "huída" o "hégira" (15 de julio de 622) data la era musulmana. Yatrib tomó desde entonces el nombre de Medina-al-Nabi (ciudad del Profeta). Pero Mahoma pronto volvió seguido de un poderoso ejército y comenzó la guerra; vencedor en el valle de Beder en 623, vencido en el Monte Ohud en 624, resistió en la guerra del "Foso" a 10,000 judíos e idólatras que sitiaron a Medina en 626; venció, no sin trabajo, a los judíos de Kaibar, y en 629 hizo a la Meca una célebre peregrinación. Al año siguiente se apoderó de esta ciudad, en donde destruyó los trescientos sesenta ídolos de la Kaaba para reemplazarlos con la doctrina del Dios único. Las otras tribus árabes no tardaron en someterse al Islamismo. La muerte sorprendió a Mahoma en Medina el 8 de junio de 632. Dejó en el Alcorán la exposición de su doctrina. Para suceder a Mahoma, fue proclamado su suegro Abu-Beker, hombre de más de 60 años, quien asumió el título de Califa (de 632 a 634). La rebelión iniciada contra éste por algunas de las tribus árabes pronto fue sofocada por Khaled (582-642), llamado "la espada de Dios", a quien el Califa le había encomendado el mando del ejército. Después, Khaled invadió la Siria y la Persia, y el relato de su toma de la ciudad de Damasco puede compararse con la heroica historia del sitio de Troya. Durante los diez años del gobierno de Omar, el segundo Califa (de 634 a 644), los sarracenos sometieron a la obediencia de éste 36,000 ciudades y castillos, destruyeron 4,000 iglesias y templos de los infieles, y construyeron 1,400 mezquitas. Cien años después de la huída del Profeta de Meca a Medina, el dominio de sus sucesores se extendía desde la India hasta el Océano Atlántico, pues habían conquistado la Persia, la Siria, el Egipto y la mayor parte de España. A no haber sido por la terrible derrota que Carlos Martel (689-741), duque de Austrasia, les infligió a los árabes en la batalla librada entre Tours y Poitiers en 732, el Islamismo hubiera triunfado en toda Europa, siendo probable que todavía hoy en día nuestros templos ostentarían la media luna en lugar de la cruz. El solo ejemplo de lo que fue Andalucía bajo el dominio de los moros y lo que es ahora, nos proporciona razones bien fundadas para aseverar que Europa quizá hubiera hecho mayores progresos bajo el Islamismo que los que ha hecho bajo el Cristianismo. Durante su estancia de casi ocho siglos (de 711 a 1492) en dicha provincia, los moros desarrollaron una civilización que en todo aquel tiempo no tuvo igual en Europa. Fomen-

(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

taron el comercio y la agricultura, y excitaba la admiración del extranjero el magnífico sistema de riego establecido por ellos, el cual hacía de toda la comarca un rico vergel. Los principales monumentos de esa civilización son una extensa literatura - científica, filosófica e histórica - y cuatro de los más famosos edificios del mundo, a saber, la Giralda y el Alcázar de Sevilla, la Mezquita (hoy Catedral) de Córdoba, y la Alhambra de Granada. Entre otras cosas que recuerdan la larga dominación de los moros en la antigua Bética, hay que mencionar las mujeres andaluzas, tan famosas por su gracia y belleza, así como los caballos que se producen allí - los más hermosos de Europa. Volviendo a insistir en la diferencia que hay entre la Andalucía de hoy y la del tiempo de los moros, citaremos la ciudad de Córdoba, patria de los Sénecas, de Lucano, Avicena y Averroes, la que fue desde el siglo IX hasta el siglo XII uno de los grandes centros intelectuales y comerciales del mundo. Según los historiadores árabes, la renombrada ciudad contaba, en el auge máximo de su esplendor, con un millón de habitantes, 200,000 casas, 600 mezquitas, 900 baños públicos, una gran universidad y una biblioteca con 600,000 volúmenes. Hoy en día, ¡apenas cuenta con 75,000 habitantes! Quizá haya alguna exageración en los relatos de dichos historiadores, pero es indudable que cuando todo el resto del Mundo Occidental se hallaba en tinieblas, Córdoba levantaba en lo alto la antorcha de la civilización. A pesar de tantos quebrantos que ha sufrido el Islamismo en los campos de batalla desde el siglo XV, aun hoy mismo ninguna religión gana tantos prosélitos, particularmente en China, en la India y en el Sudán, habiendo en el mundo 219,030,000 musulmanes, contra 273,500,000 católicos romanos, ¡y eso que el Islamismo surgió más de seis siglos después del Cristianismo! Todo lo anterior nos induce a hacer las siguientes consideraciones:

La Iglesia Católica Romana sostiene que su maravilloso desarrollo es una prueba de su origen divino. Si el desarrollo maravilloso de la Iglesia Católica Romana prueba su origen divino, ¿qué diremos del desarrollo maravilloso del Islamismo? Nada puede ser más claro que el hecho de que el Cristianismo surgió de las ruinas del Imperio Romano - es decir, de las ruinas del Paganismo, adoptando una gran parte de los mitos y ceremonias de éste. Y es igualmente claro que el Islamismo surgió del naufragio y de las ruinas del Catolicismo. Cuando Mahoma se presentó en escena, "el Cristianismo quedó expulsado para siempre de sus centros más gloriosos - de la Palestina, el lugar de sus recuerdos más sagrados; del Asia Menor, en donde se establecieron sus primeras iglesias; del Egipto, de donde salió la gran doctrina ortodoxa de la Trinidad; y de Cartago, la que le impuso sus creencias a Europa". Antes de entonces, "los jefes eclesiásticos de Roma, de Constantinopla y de Alejandría estuvieron empeñados en una lucha desesperada por la supremacía, logrando sus fines por medio de las armas y de recursos que son repugnantes a la conciencia del hombre. Los obispos estuvieron implicados en asesinatos, envenenamientos, adulterios, motines, traiciones y guerras civiles. En sus rivalidades para lograr el poder temporal, los patriarcas y los primados se excomulgaban y anatematizaban mutuamente - sobornaban a los eunucos con oro, y a las cortesanas y a las mujeres de estirpe real con concesiones del amor episcopal. De entre las legiones de frailes que llevaron el terror a los ejércitos imperiales y los tumultos a las grandes ciudades, surgieron horrendos clamores pidiendo dogmas teológicos, pero jamás se alzó una voz a favor de la libertad de conciencia o de los derechos ultrajados del hombre. En semejantes circunstancias, entre esas atrocidades y crímenes, surgió Mahoma, quien sacó a su propia nación de la forma más baja de la idolatría, y le arrebató irrevocablemente al Cristianismo más de la mitad - con mucho, la mejor mitad - de sus posesiones, puesto que comprendía la Tierra Santa, que fue la cuna de la fe cristiana, y el África, que había impartido a esa fe su forma latina; y ahora, después del transcurso de más de mil años, ese Continente y una gran parte del Asia permanecen firmemente adictos a la doctrina de Mahoma." A este respecto, resulta interesante saber que el mahometano asevera que el maravilloso desarrollo de la doc-

(Esta nota termina en la hoja siguiente.)

"Der Tag" (1).

Por supuesto, todo esto se hacía como preparación para el gran acontecimiento que esperaban con tanto anhelo todos los buenos alemanes - y por cuyo éxito todos los oficiales alemanes brindaban en sus banquetes - a saber, "El Día".

Al fin, llegó el día glorioso, y emprendieron la marcha los ejércitos vestidos de gris, y su terrible Dios, creación de San Pablo y del Luteranismo, marchó con ellos. El Kaiser, como de costumbre, actuó como vocero:

"Acordáos que el pueblo alemán es el elegido de Dios. Sobre mí, el Emperador alemán, ha bajado el espíritu de Dios. Soy su espada, su arma y su virrey. ¡Que la desgracia caiga sobre los desobedientes, y la muerte hiera a los cobardes y a los incrédulos!"

En cuanto a la religión de Estado prusiana, su actitud hacia la guerra está expuesta en un folleto, escrito por un alto miembro de su

trina del Profeta es una prueba del origen divino de ella. Si semejante argumento es bueno en la boca del cristiano, ¿no es igualmente bueno en la del mahometano? Según los católicos, la Iglesia Católica sólo triunfó sobre las instituciones de los hombres - sólo triunfó sobre las religiones que habían sido establecidas por los hombres, por hombres malvados e ignorantes. Pero Mahoma triunfó no tan sólo sobre las religiones establecidas por los hombres, sino también sobre la establecida por Dios, es decir, sobre la Iglesia Católica. Este camellero oscuro y analfabeto barrió ante sí los ejércitos de la cruz cual la tormenta de invierno barre la hojarasca. Su solo nombre hacía palidecer y temblar a sacerdotes, obispos, cardenales y papas; y los ejércitos cristianos, que luchaban por la fe "verdadera", fueron derrotados en un millar de campos de batalla. Por consiguiente, volvemos a preguntar ¿si el desarrollo maravilloso de la Iglesia Católica prueba su origen divino, qué es lo que prueba el desarrollo maravilloso del Islamismo, que le infligió a aquélla tan grande derrota? ¿Prueba que el origen divino del Islamismo fue más intenso que el de la Iglesia Católica? Indudablemente, la única deducción lógica que se impone es la de que no hubo nada del supuesto "origen divino" en ninguna de las dos religiones, sino que una concatenación de hechos y circunstancias - todos ellos muy humanos - favoreció, sucesivamente, ora al Catolicismo, ora al Islamismo. (N. del T.)

(1) "Der Tag" ("El Día"): es decir, aquél en que los alemanes, arrastrados por los "Junkers" y su Kaiser megalómano e impulsivo, habían de emprender la conquista del mundo. En la Nota (1), en la página 146, ya hemos advertido que ha quedado completamente deshecho el mito de que Alemania fue la única responsable de la Gran Guerra. (N. del T.)

clero, el Reverendo Dietrich Vorwerk, Miembro del Consistorio (1), y el cual contiene oraciones e himnos para los soldados, así como para los feligreses no combatientes. He aquí una plegaria dirigida al Señor Dios de las Batallas:

"Aunque sea escaso el pan del guerrero, haz diariamente tu obra de herir de muerte y de males décuplos al enemigo. Perdona, en tu paciencia misericordiosa, a cada bala y cada golpe que yerre el blanco. No nos dejes caer en la tentación de permitir que nuestra ira sea demasiado mansa al llevar a efecto tu juicio divino. Líbranos a nosotros y a nuestra aliada del Enemigo Infernal, así como de los servidores de éste en la tierra. Tuyo es el reino, la tierra alemana; mediante la ayuda de tu mano revestida de acero, haz que logremos la fama y la gloria."

Este señor Miembro del Consistorio es el que ha consumado la gran obra maestra de humor de la guerra - el himno en el cual apela al Dios que guarda a los "querubines", a los "serafines" y a los "zepelines". ¡Observará usted la consonancia deliciosamente armoniosa de estas tres palabras "Querubines, Serafines, Zepelines" (2); Y

(1) En las Iglesias de Estado luteranas, el Consistorio es una junta de clérigos encargada del gobierno eclesiástico. Por lo general, sus miembros son nombrados por el soberano. (N. del T.)

(2) "Querubines, Serafines, Zepelines": Nada necesitamos decir de los tan conocidos "zepelines", maravillosas aeronaves que toman su nombre de su inventor el conde Fernando von Zeppelin (1838-1916), pero no sucede lo mismo con los "querubines" y los "serafines", que figuran en la mitología hebrea y en la cristiana (según la Iglesia, los querubines son espíritus celestes que forman el primer coro, y los serafines son espíritus bienaventurados que forman el segundo coro). Los querubines pertenecen a la especie de monstruos alados y quimeras que encontramos en las mitologías de diversas naciones de la antigüedad, siendo los querubines de los hebreos principalmente de origen babilónico. Veamos lo que nos dice de ellos la Biblia. Según la descripción que hace de ellos el profeta Ezequiel (capítulo I, versículos 5 a 26; capítulo X, versículos 8 a 22), los querubines tienen el cuerpo de hombre, cuya cabeza, además de un rostro humano, tiene también el de un león, el de un buey y el de una águila; todo el cuerpo está cubierto de ojos; tienen cuatro alas, dos de las cuales sostienen el carro de Jehová y les sirven para volar, mientras que con las otras dos se cubren el cuerpo; caminan en línea recta, no tan sólo por medio de sus alas, sino también ayudados por ruedas raudísimas llenas de fuego. ¡Buen profeta fue Ezequiel, pues parece que previó la invención del automóvil! ¡Cualquiera había

(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

si, por acaso, cree usted que este clérigo demasiado afecto a la armonía es una "rara avis" (1), vea el folleto que se ha publicado en inglés, con el mismo título de "¡Hurra y Aleluya!" que ha empleado el Reverendo Vorwerk. He aquí lo que nos dice en él el Reverendo S. Lehmann:

"Alemania es el centro de los designios de Dios respecto al mundo. La lucha de Alemania contra todo el mundo es realmente la batalla del espíritu contra la infamia, la falsedad y la astucia diabólica de todo el mundo."

Y he aquí el Pastor K. Koenig:

"Fue la voluntad de Dios que nosotros ganáramos la guerra."

Y he aquí el Pastor J. Rump:

"Nuestra derrota significaría la derrota de su Hijo

de querer encontrarse con un querubín en una noche oscura; Ya son un poco menos terribles los cuatro querubines descritos en el Apocalipsis (capítulo IV, versículos 6 a 9); se encuentran al derredor del trono de Dios; como antes, todo su cuerpo está cubierto de ojos; tienen seis alas; el primero de ellos tiene la cara de león; el segundo, la de buey; el tercero, la de hombre; y el cuarto, la de águila. Aun así, semejantes monstruos eran más horribles que el diablo mismo con sus cuernos, cola y pesuñas; resultaba más temible el Cielo que el Infierno. Por lo tanto, la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana consideró conveniente reformar la figura de los querubines, y nos los representa como seres alados de una belleza infinitamente superior a la de Antinoo (a). En cuanto a los serafines, éstos no se encuentran ni en la mitología babilónica ni en la egipcia, por lo cual se cree que son de origen netamente hebreo. Según la Biblia (Isaías, capítulo VI, versículos 2 y 3), son de una estatura colosal, pues se levantan por encima del trono de Jehová; tienen rostros humanos y seis alas, con dos de las cuales cubren sus rostros, con otras dos los pies, y con las otras dos vuelan. De manera que, comparados con los querubines descritos por Ezequiel y en el Apocalipsis, parece que los serafines siempre han sido unos seres relativamente bellos y apacibles. (N. del T.)

(1) "Rara avis" ("Ave rara"): palabras tomadas del siguiente hemistiquio de un verso de Juvenal: "Rara avis in terris" ("Ave rara en la tierra"). Dicho hemistiquio suele aplicarse a persona o cosa conceptuada como rara o singular excepción a una regla cualquiera, empleándose más comúnmente, como aquí, sólo las palabras "Rara avis". Décimo Junio Juvenal (nació hacia el año 60; murió hacia el año 140) fue un gran poeta satírico latino, del que se conservan diez y seis "sátiras", vigorosas declamaciones, que son un monumento literario notable y un cuadro exacto de los vicios de Roma. (N. del T.)

(a) Antinoo: joven bitinio de rara hermosura, esclavo del emperador Adriano (de 117 a 138), quien, habiéndose prendado de él, le hizo objeto del afecto más extravagante. Tanto, que habiéndose ahogado en el Nilo (122) este dechado de la belleza plástica, hizo levantar en el sitio de la catástrofe la ciudad de Antinópolis, acuñó en su memoria medallas, le erigió estatuas, y hasta le deificó. Las más notables medallas se conservan en Roma. (N. del T.)

en la humanidad. Luchamos por la causa de Jesús dentro de la humanidad."

Y he aquí un eminente profesor de teología:

"El resultado más profundo e inspirador de la guerra es el Dios alemán. Éste no es como aquel Dios nacional al que adoran las naciones inferiores, sino es 'nuestro Dios', quien no se avergüenza de pertenecernos, y quien es la adquisición exclusiva de nuestros corazones." (1)

(1) Todos sabemos cómo perdió la guerra Alemania, y cómo se vió obligada a aceptar todas las condiciones duras y humillantes que le fueron impuestas por el tratado de Versalles (1919). Resultan interesantísimas las palabras con que termina la obra "La Crisis de la Guerra", que acaba de publicar el brillante y agresivo orador Winston Spencer Churchill, que fue Ministro de Municiones de la Gran Bretaña desde diciembre de 1916, y es actualmente Canciller del Tesoro. Aunque sigue sosteniendo la tesis de que Alemania fue la responsable, rinde un merecido tributo a su maravillosa resistencia y a la gloria de que se cubrieron sus armas. Oigámosle:

"Ciertamente, no le tocará a la presente generación pronunciar el fallo definitivo respecto a la Gran Guerra. El pueblo alemán es merecedor de que su derrota tenga mejor explicación que la burda patraña de que su resistencia fue socavada por la propaganda enemiga. Si esta propaganda fue eficaz, se debió a que despertó un eco en los corazones alemanes, aumentando los recelos que éstos habían abrigado desde el principio. En consecuencia, cuando cuatro años de lucha contra fuerzas y recursos superiores a los suyos, así como el bloqueo que duró todo ese tiempo, habían minado la vitalidad del pueblo alemán, los murmullos rebeldes de la conciencia de éste se convirtieron en un grito.

"Sin embargo, en la esfera de la fuerza, la historia de la humanidad no contiene ninguna manifestación igual a la erupción del volcán alemán. Durante cuatro años, Alemania luchó contra los cinco continentes del mundo, desafiándolos en tierra, en el mar y en el aire. Los ejércitos alemanes sostuvieron a sus aliados tambaleantes (Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía), intervinieron con éxito en todos los teatros de la guerra, en todas partes se hallaron en territorios conquistados, y les infligieron a sus enemigos pérdidas más de dos veces mayores que las que ellos mismos sufrieron. Para quebrantar la fuerza y la ciencia de esos ejércitos, para contener el empuje de su furia, fue necesario que todas las más grandes naciones del mundo se coaligaran en su contra. No obstante, durante 50 meses, no pudieron prevalecer contra ese empuje ni las huestes abrumadoramente superiores en número, ni los recursos ilimitados, ni los más enormes sacrificios, ni el bloqueo por mar. En esa lucha titánica, fueron hollados los Estados pequeños, un poderoso imperio (Austria-Hungría) quedó reducido a fragmentos casi inconocibles, y cerca de 20,000,000 de hombres perecieron o derramaron su sangre antes de que la espada le fuera arrebatada a esa terrible mano. ¡No podéis negar, oh alemanes, que con eso basta para los fastos de la historia!

"¿Es éste el fin? ¿No es sino un capítulo de un relato cruel e insensato? ¿Será inolada, a su vez, una nueva generación, para saldar las negras cuentas del Teutón y del Galo? ¿Tendrán nuestros hijos que derramar su sangre y exhalar el último suspiro en tierras devastadas? ¿O surgirá de los rescoldos mismos de la lucha esa reconciliación de los tres combatientes gigantescos que significaría que cada cual cooperara con su genio, segura y libremente, en la reconstrucción de la gloria de Europa?" (N. del T.)

Su Majestad el Algodón.

En estos tiempos, el denunciar el sistema prusiano es una manera fácil y barata de ganarse aplausos; mi único objeto es demostrar que el Culto de la Biblia, exactamente de la misma manera que el Culto de los Santos o el Totemismo (1), entrega al adorador a los Esclavistas. Esta verdad ha subsistido tanto en los Estados Unidos como en Prusia. A mediados del siglo pasado se debatió en nuestra República libre una magna cuestión; ¿y cuál fue el papel que desempeñaron en esta lucha los devotos del Culto de la Biblia? Oiga usted la declaración de William Looyd Garrison (2): "El cristianismo americano es la principal columna de la esclavitud en los Estados Unidos." Oiga a Parker Pillsbury (3): "Nos fue necesario casi abolir la Iglesia antes de que pudiésemos asestarle un golpe a la terrible institución."

En el año 1818, la Asamblea General Presbiteriana (4), la que re-

(1) Totemismo: creencia profesada por algunas tribus salvajes, particularmente de la América del Norte, según la cual sus individuos se creen descendientes de un animal, cuya especie tiene la misión de protegerlas y que generalmente les da su nombre. (N. del T.)

(2) William Lloyd Garrison (1805-1879): periodista y orador; jefe de los abolicionistas radicales en el movimiento contra la esclavitud en los Estados Unidos. Debido a sus esfuerzos, se fundó en Boston, en 1832, la primera sociedad antiesclavista americana. Aunque es principalmente conocido por la elocuencia que desplegó en su campaña a favor de la emancipación de los esclavos, que le hizo ser llamado el "Apóstol de los Negros", también se le recuerda por sus "Sonetos y otros Poemas" (publicados en 1847). (N. del T.)

(3) Parker Pillsbury (1809-1898): abolicionista americano. A pesar de haber sido ministro congregacionalista antes de unirse al movimiento a favor de la emancipación de los esclavos, se distinguió por sus ataques virulentos contra las diversas Iglesias Protestantes. Semejante proceder se debió a la actitud de éstas contra los reformadores anti-esclavistas, pues todas ellas defendían la esclavitud como una institución de origen divino. En cuanto a la Iglesia Católica Romana, ésta, a pesar de que había defendido la esclavitud en otros países, guardó un silencio absoluto, probablemente debido a que no le interesaba la controversia en los Estados Unidos, puesto que la mayoría de los dueños de esclavos eran protestantes. Después de la disolución de la Sociedad Antiesclavista Americana en 1870, Pillsbury volvió a ejercer su ministerio en varias iglesias libres, es decir, iglesias que no estaban afiliadas a ninguna de las sectas establecidas. (N. del T.)

(4) Asamblea General Presbiteriana: ésta se reúne anualmente. Como es sabido, la Iglesia Presbiteriana es una secta calvinista y no admite que haya ninguna autoridad episcopal sobre los presbíteros. (N. del T.)

presentaba tanto las iglesias del Sur como las del Norte, aprobó unánimemente una resolución al efecto de que "la Esclavitud es absolutamente incompatible con la ley de Dios, la que nos exige que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos". Pero, una generación después, habían cambiado por completo las opiniones de todo el Sur, incluso hecha de la Iglesia Presbiteriana. ¿Cuál fue el motivo de ello? ¿Había sido reformada la "Ley de Dios"? ¿Se había hecho alguna nueva "revelación"? Nada de eso; sólo había sucedido que un "yanqui" (1) llamado Eli Whitney (2) había perfeccionado una máquina para despepitatar el algodón de fibra corta. La cosecha de algodón del Sur aumentó de 4,000 pacas en 1791 a 450,000 en 1820, y a ----- 5,400,000 en 1860.

Había surgido un nuevo monarca, Su Majestad el Algodón, y su imperio dependía de la esclavitud. Según ha sido la costumbre de los monarcas desde los albores de la historia, alquiló a los ministros del Señor para que enseñaran que era justa y santa la esclavitud que le era tan necesaria. Desde un extremo del Sur hasta el otro, los pulpitos resonaban con el texto: "¡Maldito sea Canaán; ¡Siervo de siervos será a sus hermanos!" El erudito Obispo Hopkins (3), en su obra "La Esclavitud: un Estudio Bíblico, Eclesiástico e Histórico", dió la interpretación "clásica" de este texto:

"El Todopoderoso, previendo la degradación total de la raza negra, ordenó que ésta quedase sujeta a la servi-

(1) "Yanqui" (en inglés "Yankee"): entre los norteamericanos, este apodo sólo se aplica a los naturales de la Nueva Inglaterra, nombre con que se designan todavía los Estados del Nordeste de los Estados Unidos (Maine, Vermont, Connecticut, Rhode Island, Massachusetts y Nueva Hampshire), que fueron colonizados por los ingleses. Los "yanquis", dignos descendientes de los más taimados y fanáticos sectarios ingleses, se distinguen por su astucia y su hipócrita religiosidad. En los días de trabajo se dedican a estafar al prójimo despiadadamente, pero los domingos, disfrazando sus rostros con una expresión de la santimonia más oleaginosa, acuden, a mañana y tarde, a sus respectivas iglesias, en donde le cantan himnos de alabanza al Todopoderoso y le piden que les siga ayudando en sus "negocitos". (N. del T.)

(2) Eli Whitney (1765-1825): inventor americano. No obtuvo casi ninguna ganancia de su despepitadora, pero después estableció una fábrica de armas, la que le dió una regular fortuna. (N. del T.)

(3) John Henry Hopkins (1792-1868): Obispo de Vermont desde 1832. Fue un escritor prolífico, habiendo publicado cerca de veinte obras. (N. del T.)

227

dumbre o esclavitud bajo los descendientes de Sem y de Jafet - sin duda, porque juzgaba que era la condición más apropiada para ella."

Podría llenar el resto de este volumen con citas de las defensas de la "Institución Especial", hechas en nombre de Jesucristo, no tan sólo en el Sur, sino también en el Norte. Pues, debe saberse que muchas de las principales familias de los Estados de Massachusetts y Nueva York debían su riqueza y poder a la Esclavitud; sus antepasados se habían dedicado a traer melaza de Nueva Orleans para fabricar ron, y después llevaban éste a la costa de África, donde lo trocaban por esclavos para los cosecheros del Sur. Y después de que se prohibió este comercio (1), siguió siendo necesario que el algodón cultivado por los esclavos se enviase al Norte, para que allí se hilase; por lo tanto, fue menester que los comerciantes del Norte tuviesen una sanción divina para la Ley relativa a los Esclavos Fugitivos. Así, he aquí, otra vez, el Obispo Hopkins de Vermont, quien declara: "Me parece que la esclavitud de la raza negra está plenamente autorizada tanto por el Antiguo como por el Nuevo Testamento." Aquí tenemos el "Verdadero Presbiteriano", de Nueva York, que publica el dictamen de un clérigo que era hombre de mundo: "No hay ninguna degradación en ella. Es posible que ya haya existido en el Paraíso, y que continúe existiendo durante el Milenario (2)."

Y cuando la oligarquía esclavista del Sur se levantó en armas contra aquéllos que osaron intentar abolir esta institución divina, los ministros del Señor en el Sur invocaron bendiciones para sus ejércitos en palabras que, con el cambio debido de los nombres, podrían haber sido pronunciadas en Berlín, en el mes de agosto de 1914 (3).

(1) Los Estados Unidos prohibieron la trata de negros en 1807, es decir, en el mismo año que lo hizo Inglaterra. (N. del T.)

(2) "Milenario", es decir, un período de mil años, anterior al Día del Juicio, durante el cual, según la creencia de ciertos sectarios, Jesucristo con sus santos reinará sobre la tierra en una nueva Jerusalén. (N. del T.)

(3) En todas las guerras, ambos contendientes invocan la ayuda del Señor, y podría creerse que éste se ve en aprietos para decidir a cuál de los dos debe favorecer. ¡Pero no hay tal! Se ha visto en la práctica (Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

Así, el Doctor Thornwell (1), uno de los principales teólogos presbiterianos del Sur, dijo: "El triunfo de los principios de Lincoln (2)

tica que siempre concede la victoria al más poderoso, aunque los incrédulos aseguran que lo cierto es que el Señor no tiene absolutamente nada que ver con ello, sino que el vencedor debe el triunfo a la mayor pujanza de sus ejércitos y escuadras. Todavía en la Edad Media, y aun después, había algún fundamento para eso de la "ayuda divina", pues, por lo general, en todas las guerras, el Papado se ponía del lado de uno de los dos contendientes. Por ejemplo, en la "Historia de la Conquista de Inglaterra por los Normandos", publicada en 1825 por Santiago Nicolás Agustín Thierry (1795-1856), célebre historiador francés, leemos lo siguiente: "Para excitar a Guillermo el Conquistador (véase la Nota (3), en la página 61) a emprender la guerra contra los sajones, el Papa Alejandro II (de 1061 a 1073) le envió, junto con la bula de investidura, una bandera bendecida y un anillo de oro que encerraba un pelo de San Pedro." No tenemos datos relativos al número de los pelos de San Pedro que tuvieron semejante destino, pero deben de haber sido bastantes, pues parece que muchos artistas se han inspirado en ello para pintarnos al Príncipe de los Apóstoles con una calva muy respetable. (N. del T.)

(1) Reverendo James Henley Thornwell (1812-1862): este teólogo se distinguió por su extremada ortodoxia y su espíritu ultraconservador; escribió varias obras, mereciendo mencionarse, entre ellas, la intitulada "Discusión y Refutación de los Argumentos de los Católicos Romanos" (1845). (N. del T.)

(2) Abraham Lincoln (1809-1865): décimosexto Presidente de los Estados Unidos (de 1861 a 1865). Nació de una familia de campesinos. Empleó los primeros años de su vida en las faenas del campo, no habiendo llegado ni siquiera a un total de doce meses el tiempo que pasó en cinco escuelas distintas, de manera que puede decirse que se educó a sí mismo, debiendo a sus propios esfuerzos incansables y a su tenacidad toda la ilustración que adquirió. A los 21 años entró a servir como dependiente en un almacén de trigos de New Salem, Illinois. En 1832 abrazó la carrera de las armas, en la cual llegó a obtener el grado de capitán. Terminada la guerra contra los indios, compró, en sociedad con William Berry, amigo suyo, una tienda, la que pronto quebró, debido tanto al vicio de la embriaguez que dominaba a Berry, como a que Lincoln prefería leer y estudiar a dedicarse a vender. A raíz de la quiebra, el socio huyó, dejando a Lincoln arreglarse con los acreedores (no fue sino hasta en 1849 que éste logró saldar todas las deudas). Después, Lincoln comenzó a estudiar jurisprudencia por sí solo, obteniendo el título de abogado en 1836. En 1833 fue nombrado Jefe de Correos de New Salem; de 1834 a 1840 fue diputado a la Legislatura de Illinois, y en 1846 fue elegido miembro de la Cámara de los Representantes en el Congreso de los Estados Unidos, en donde sus triunfos en la tribuna le conquistaron el aprecio y la simpatía de sus conciudadanos. Cuando la voluntad del pueblo norteamericano puso en sus manos las riendas del poder, comenzó a trabajar en favor de la abolición de la esclavitud, y sus ideas abolicionistas hicieron que algunos Estados del Sur se separasen, en 1861, de la Unión, provocando así esa guerra civil que duró cuatro años y en la cual Lincoln desempeñó uno de los más importantes papeles trabajando en favor de la federación. La mayoría de los Estados norteamericanos estaban de parte de Lincoln, lo que le dió a éste la victoria. En 1864 Lincoln fue de nuevo elegido Presidente de los Estados Unidos, pero en abril del año siguiente murió asesinado por el actor John Wilkes Booth (1839-1865), fanático esclavista. Lincoln, lo mismo que Washington, Jefferson (véase la Nota (2), en la página 197), Paine, (véase la Nota (1), en la página 97), Franklin y otros prohombres de la Guerra de Independencia americana, era deísta. Cuando fue candidato a la Legislatura de Illinois, se le acusó de ser incrédulo y de haber dicho que Jesucristo fue hijo bastardo (a). Después, en 1846, cuando fue candidato a la

(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

(a) Búsquese esta subnota al pie de la hoja siguiente.

significaría la muerte de la esclavitud..... Aplastemos a la serpiente antes de que salga del huevo." Y el Reverendo Doctor Smythe, de Charleston, dijo: "Esta guerra es una guerra contra la esclavitud, y constituye, por lo tanto, una rebelión traidora contra la Palabra, la Providencia y el Gobierno de Dios." Al escribir esto, leo en los periódicos cómo el clero de Alemania truenan contra la declaración del Presidente Wilson (1) al efecto de que dicho país debe volverse demo-

Cámara de los Representantes en el Congreso de los Estados Unidos, no tan sólo se le acusó de ser incrédulo, sino hasta de ser ateo. (N. del T.)

(1) Woodrow Wilson (1856-1924): vigésimo octavo Presidente de los Estados Unidos (de 1913 a 1921). Nació en Staunton, Estado de Virginia. En 1879 se graduó en la Universidad de Princeton (Nueva Jersey); en 1881 se graduó como abogado en la Universidad de Virginia; y en 1886 se doctoró en filosofía en la Universidad "John Hopkins" (Baltimore, Maryland). De 1882 a 1883 ejerció la abogacía en Atlanta, Georgia; de 1885 a 1888 explicó historia y economía política en el Colegio Bryn Mawr (Pennsylvania), y de 1888 a 1890 en la Universidad Wesleyana (Middletown, Connecticut); de 1890 a 1902 fue profesor de jurisprudencia y de economía política en la Universidad de Princeton. En 1902 fue elegido Presidente de esta última Universidad, durando en el encargo hasta octubre de 1910. Comenzó a tomar parte en la política en 1905, afiliándose al Partido Democrático; de 1911 a 1913 fue Gobernador de Nueva Jersey, para el cual cargo fue elegido por una gran mayoría de votos; y en las elecciones presidenciales de 1912 alcanzó un gran triunfo sobre Roosevelt y Taft, los otros candidatos, habiendo sido reelegido en 1916. Al estallar la Gran Guerra de 1914-1918, Wilson se mantuvo neutral en un principio; pero, cuando los alemanes emprendieron la guerra submarina, decidió la participación de los Estados Unidos en la gran conflagración (Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

(a) Mientras que existen pruebas suficientes que demuestran el carácter revolucionario de Jesús y de sus adictos judíos, es muy poco o casi nada lo que sabemos acerca del verdadero origen del esclarecido revolucionario. Según algunas autoridades, el relato más racional de su nacimiento se encuentra en uno de los evangelios expurgados de los primeros siglos de la era cristiana (en el siglo IV se conocían hasta 40 evangelios, de los cuales fueron escogidos por el Concilio de Nicea, en el año 325, los cuatro que figuran en el Nuevo Testamento), así como en la obra "Sepher Toldoth Jeschua", que dice: "Josefo Pandera, oficial romano de una legión calabresa que se encontraba en Judea, sedujo a Miriam (María) de Bethlehem, y fue padre de Jesús." A propósito de la supuesta divinidad de Jesús, Thomas Paine escribe: "No es difícil explicar el crédito que se dió a la fábula de que Jesucristo fuera el Hijo de Dios. Nació en una época en que la mitología pagana todavía disfrutaba de cierto predominio y de alguna reputación en el mundo, y esa mitología había predispuesto al pueblo a darle crédito a una fábula semejante. Casi todos los hombres extraordinarios que vivieron bajo el predominio de dicha mitología eran tenidos por hijos de algunos de los dioses. Pues, en aquella época no era cosa nueva creer que un hombre había sido engendrado por algún agente celestial; todos creían en el comercio de los dioses con las mujeres. Según sus fábulas, Júpiter había tenido comercio con centenares de mujeres; por consiguiente, una fábula semejante no tenía nada de nuevo, ni de maravilloso ni de obsceno; estaba de acuerdo con las opiniones que prevalecían entonces entre los pueblos llamados de los "gentiles", y sólo esos pueblos creían en ella. Los judíos, que siempre se habían limitado a creer en un solo Dios, y no más, nunca le dieron crédito a la fábula." (N. del T.)

crático. He aquí un manifiesto de la Liga Evangélica Alemana, dado a la publicidad en el cuarto centenario de la Reforma:

"Hacemos una advertencia especial contra la herejía, promulgada en los Estados Unidos, al efecto de que el Cristianismo prescribe las instituciones democráticas, y de que éstas constituyen una condición esencial para que pueda establecerse el reino de Dios en la tierra." (1)

De igual manera, a principios del año de 1863, las organizaciones religiosas de todo el Sur se unieron para dirigir un manifiesto a todos los cristianos del mundo:

"La reciente proclama del Presidente de los Estados

europea. En 1918 propuso sus "14 puntos" como programa de la paz universal. Tomó parte principalísima en la elaboración del tratado de Versalles y en la formación de la Liga de las Naciones. Al estar haciendo una campaña en los Estados del Oeste, para excitar el sentimiento público en favor del ingreso de los Estados Unidos en la Liga, sufrió un ataque de apoplejía que le produjo una parálisis parcial, dejándolo inválido hasta su muerte. En 1919 recibió el Premio de Paz "Nobel". Publicó varias obras notables, entre ellas, la "Historia del Pueblo Americano". (N. del T.)

(1) Todas las religiones, con sus dioses, revelaciones, "Sagradas Escrituras" y milagros, han sido inventadas por las castas sacerdotales, con el fin de mantener a las masas en sujeción a la clase explotadora; por consiguiente, es natural que combatan a la Democracia, y, más aun, al Socialismo, que propone que la Sociedad se reorganice de manera que ya no haya ni explotadores ni explotados. Con el fin de contrarrestar el verdadero movimiento socialista, la Iglesia Católica ha impulsado, en varios países de Europa, el llamado "Socialismo Cristiano". Por lo que respecta al seudoliberalismo iniciado por el Papa León XIII, y continuado por varios connotados prelados, debemos decir que no es más que una "pose", asumida para engañar no tan sólo a los ignorantes, sino hasta a los intelectuales, pues los hechos demuestran que la Iglesia Católica sigue siendo la enemiga jurada de la Democracia. Tomamos al azar una obra, escrita en latín, intitulada "Instituciones de Filosofía, para el Uso de los Seminarios y de los Colegios de Segunda Enseñanza", por Juan Bautista Bouvier (1783-1834), Obispo de Le Mans. Podría objetárenos que es una obra antigua, que la Iglesia ha evolucionado desde entonces, etc. ¡Pero no hay tal! Se trata de una reimpression reciente de dicha obra, constándonos que ésta todavía se usa en los seminarios y colegios católicos. Veamos cuál es el criterio respecto a la Democracia que la Iglesia infunde en las impresionables inteligencias de los jóvenes colegiales y seminaristas. Nos bastará con citar unas cuantas palabras de la referida obra. Después de hacer la aserción: "Puede decirse que el régimen democrático es el más imperfecto de todos", y de sostener, a su manera, semejante tesis, recurriendo para ello hasta a una cita de la obra "El Contrato Social", de Juan Jacobo Rousseau (1712-1778), procede a demostrar, también a su manera, las dos siguientes proposiciones: Primera. "El régimen monárquico es el más perfecto de todos"; Segunda. "La monarquía hereditaria es de preferirse a la electiva". ¡Y todavía nos dicen que si la Iglesia se ha mantenido firme e inalterable en todo lo relacionado con sus dogmas (ya, en varias notas anteriores, hemos demostrado que es falso que haya tal firmeza e inalterabilidad), siempre ha sido progresista en cuanto se refiere a la evolución de la humanidad! (N. del T.)

Unidos, que tiene por objeto lograr la emancipación de los esclavos del Sur, es, en nuestra opinión, un motivo para una solemne protesta por parte del pueblo de Dios." (1)

Las Brujas y las Mujeres.

Cualquiera que sea la parte del mundo adonde usted vaya, cualquiera que sea la página de la historia que consulte, encuentra al clero establecido y dotado de pingües beneficios empleando la palabra de Dios en defensa de cualquiera forma de la esclavitud que se haya generalizado y sea productiva. Hace dos o trescientos años, en Inglaterra y en los Estados Unidos, los teólogos protestantes acostumbraban quemar a muchas infelices ancianas como brujas (2);

(1) La esclavitud no quedó definitivamente abolida en los Estados Unidos sino hasta en 1865, en virtud del artículo XIII de las Reformas a la Constitución. Después, los artículos XIV y XV de dichas Reformas les concedieron plenos derechos a todos los esclavos manumitidos. (N. del T.)

(2) Comenzaremos por advertir que la Iglesia Católica fue la que inició esta terrible persecución contra las supuestas brujas, fundándola en la siguiente orden del terrible y sanguinario Jehová: "A la hechicera no le permitirás vivir" (Éxodo, capítulo XXII, versículo 18).

Sin embargo, ya en la historia de los pueblos más antiguos, leemos de las "brujas", y de cómo el populacho, azuzado generalmente por las castas sacerdotales, las hacía a veces objeto de su odio y violencia. Veamos cuál fue el origen de esta actitud de dichas castas, la que ha sido imitada por todas las que han surgido después. Es conocidísima la relación tan estrecha que siempre ha existido entre la magia y la religión, pudiendo decirse que, en el fondo, ésta tuvo su origen en aquélla. Buena prueba de ello tenemos en la mayoría de las Iglesias Cristianas, sobre todo, en la Católica, las que conservan, en sus ceremonias, sus exorcismos y otras fórmulas que practican, más de la antigua magia de lo que ellas mismas sospechan. Pues es innegable que la religión y la magia son dos formas de un mismo fenómeno social, primitivamente único e indivisible; por lo tanto, no debe buscarse ninguna diferencia fundamental entre las dos. Lo único que las distingue es que la religión es un culto reconocido, prescrito y bien organizado, que explota a la humanidad en gran escala, mientras que la magia es un culto secreto y generalmente prohibido, cuyas actividades explotadoras no alcanzan sino a determinados individuos. En vista de lo que acabamos de exponer, se comprenderá fácilmente que, en la antigüedad, las prácticas a que se dedicaban las brujas se diferenciaban muy poco de las que ejercían los sacerdotes y las sacerdotisas. Naturalmente, éstos consideraban que aquéllas usurpaban funciones que sólo a ellos les correspondía ejercer, de donde resultó su inquina contra las infelices, así como el hecho de que algunas de éstas perecieron apedreadas por el populacho, a instigación de los "embaucadores oficiales", lo mismo que sucede todavía en nuestros días. Por fortuna, especialmente en Grecia y en Roma, los le-

(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

gisladores y los jueces, que eran personas de ilustración, inclinadas a considerar que eran tan charlatanas las prácticas de los sacerdotes o "embaucadores oficiales" como las de las brujas, se abstuvieron de recurrir a medidas severas contra éstas.

Pasamos a la Era Cristiana. Durante más de doce siglos, es decir, hasta que se estableció la Inquisición en 1229, la Iglesia, debido a que no había llegado a formular una doctrina definida respecto a la materia, se ocupó muy poco de perseguir a las brujas, aunque algunas de ellas fueron víctimas de la furia del populacho o de la severidad del brazo secular. Establecida la Inquisición, las brujas sufrían la pena de ser quemadas vivas, lo mismo que los herejes, pero fueron relativamente pocas las que ajustició la "benemeritísima" institución en los primeros doscientos cincuenta años de su existencia. Es una de las anomalías de la historia y uno de los más gloriosos timbres que ilustran y ennoblecen a la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana el hecho de que ésta inició en la época del Renacimiento, es decir, en la aurora de los tiempos modernos, su inicua y crudelísima persecución contra las supuestas brujas. Por de contado, la Inquisición tuvo mucho que ver con semejante movimiento "progresista", habiendo sido la bula "Summis desiderantes affectibus", expedida por el Papa Inocencio VIII (de 1484 a 1492) en 1484, ordenando que se adoptaran medidas severísimas contra la brujería en Alemania, la que hizo que aquélla también extremara el rigor de dicha persecución en todos los demás países de Europa. Desde entonces, toda infeliz anciana que no hubiese conservado su belleza, como lo supo hacer la famosa cortesana Ninón de Lenclos (1615-1705), sino que era encorvada, arrugada y desdentada, corría el peligro de ser tenida por bruja. Poco después de la expedición de la referida bula, el dominico Jacobo Sprenger, Gran Inquisidor de Alemania, junto con Heinrich Krämer, compuso la obra "Malleus Maleficarum" ("El Martillo de las Brujas"), la que, publicada en 1489, les proporcionó a los tribunales del Santo Oficio un manual de interrogatorios para confundir a sus víctimas y obligarlas a confesar todo lo que se quería; por supuesto, dichos interrogatorios se mediaban con aplicaciones de los tormentos de garrucha, de potro y de toca - ingeniosísimas y benignísimas invenciones de la preclara institución - y, en virtud de una irónica y extrañísima perversión del espíritu de los inquisidores, se describían como voluntarias las confesiones así arrancadas a las infelices ancianas. Se les hacía confesar que podían transportarse por el aire montadas en escobas, o mediante la ayuda de sus "familiares", y así acudir a parajes apartados y solitarios, en donde celebraban su "Noche del Sábado". Según las consejas populares, las ceremonias de la "Noche del Sábado" consistían en la celebración de la "Misa Negra", una parodia e inversión de la misa; se rendía homenaje al diablo, representado por un macho cabrío, un perro o un mono; las concurrentes llevaban velas encendidas y escupían en la tierra, pronunciando conjuros; después se hacía un banquete, en el cual se sacrificaban niños y se practicaba la antropofagia, terminando todo con una gran orgía. Todo esto, según se desprende fácilmente, constituye uno de los orígenes más importantes del Satanismo moderno. Además, se creía que las brujas, mediante la ayuda de su amo Satanás, podían transformarse en gatas, liebres, yeguas, etc.; conocer el pasado y el futuro, desencadenar epidemias, destruir las cosechas, atraer las tempestades, atormentar a sus enemigos clavándoles agujas invisibles en las carnes, etc., etc. Todas estas supersticiones fueron fomentadas activamente por la Iglesia. Esta feroz persecución de las brujas por la Inquisición duró dos siglos, calculándose que el número total de las víctimas fue de no menos de 300,000. Pero, como en Francia y en Alemania el brazo secular cooperó activísimamente en la persecución, encargándose después por completo de ella, muchos historiadores opinan que el total de las víctimas debe de haber sido mucho mayor. Por cierto, bastará con considerar los datos relativos a sólo unos cuantos lugares, para llegar a la conclusión de que las víctimas fueron incontables. En Nancy (Francia), un juez se jactaba de haber ajusticiado a 800 brujas en diez y seis años; en Tolosa (Francia), 400 perecieron en una sola ejecución (Esta nota termina en la hoja siguiente.)

hace sólo ciento cincuenta años (en 1768), encontramos a John Wesley (1), el fundador del Metodismo, declarando: "Abandonar la creencia

ción en Tréveris (Alemania), perecieron 7,000; en la Provincia de Como (Italia), 1,000 fueron ajusticiadas en un solo año, y así sucesivamente.

Fue natural que el Protestantismo, que heredó tantas de las supersticiones de su ilustre madre la Iglesia Católica, y que, en muchos sentidos, se mostró aun más obscurantista e intolerante que ésta, siguiendo a la letra los sanguinarios preceptos de la Biblia, también se dedicara a perseguir a las brujas, especialmente en Escocia y en la Nueva Inglaterra, aunque el número de las infelices que quemó no llegó sino a una pequeñísima fracción del total de víctimas que causó la Inquisición y el brazo secular que cooperó con ella. Sin embargo, hay que advertir que la persecución duró más en los países protestantes que en los católicos. Por ejemplo, en Escocia, ese paraíso de la intolerantísima secta presbiteriana, todavía en 1722 se ajustició a una supuesta bruja, y no fue sino hasta en 1735 que se derogó la ley contra la brujería.

Para terminar esta ya larga nota, diremos que todavía hoy en día, debido a las siniestras actividades desarrolladas durante tantos siglos por la Iglesia Católica, así como a las desarrolladas por las diversas sectas nuevas que han brotado de ella, y a la circunstancia de que son pocos los gobiernos que han logrado que la instrucción primaria sea laica, persiste entre el vulgo de todos los llamados países cristianos la creencia en la brujería. (N. del T.)

(1) John Wesley (1703-1791): teólogo y predicador inglés, fundador de la secta de los "Metodistas". Es interesante la figura de Wesley, el único gran reformador que ha surgido en los últimos trescientos años. Nació en Epworth, condado de Lincoln, siendo hijo del Reverendo Samuel Wesley, Rector de dicho lugar. Estudió en la famosa "Charterhouse School" y en la Universidad de Oxford; se ordenó de diácono en 1725, y de sacerdote en 1728. Después de prestar sus servicios durante algún tiempo en la parroquia que estaba a cargo de su padre, regresó a Oxford, en donde, con varios estudiantes de la Universidad, formó una sociedad que, por diversión, fue llamada de los "Metodistas". En 1735 pasó a América a predicar el Evangelio a los colonos y a los indios del ahora Estado de Georgia, pero no alcanzó gran éxito a causa de su severidad. Durante su estancia en América, conoció a algunos predicadores de la secta de los "Hermanos Moravos" (llamada también de los "Hermanos Unidos"), cuya sencilla piedad evangélica le impresionó profundamente. Por lo tanto, en el verano de 1738, poco después de su regreso del Nuevo Continente, fué a Herrnhut, Sajonia, a estudiar la organización de la colonia establecida allí por la referida secta. De vuelta de Inglaterra, comenzó, con George Whitefield (1714-1770), célebre predicador y fundador del Metodismo Calvinista, a predicar al aire libre, y a formar agrupaciones religiosas, las cuales, según su intención, lejos de ser antagónicas a la Iglesia Anglicana, habían de cooperar con ella. Pero las predicaciones algo heterodoxas de Wesley excitaron la hostilidad del clero anglicano, y ésta pronto le obligó a organizar a sus partidarios en la llamada secta de los "Metodistas", habiéndose fundado la primera capilla metodista en 1739. En 1740 se desligó de Whitefield, debido a que no estaba de acuerdo con las extremadas opiniones calvinistas de éste. Dedicó todo el resto de su larga vida, trabajando incesante e infatigablemente como predicador y organizador, a la dirección y al desarrollo de la nueva secta. Hizo construir vastos salones de reunión para sus correligionarios; organizó a sus predicadores rígidamente, sujetándoles a viajar sin descanso, a predicar dos veces al día por lo menos, a trabajar con matemática exactitud, y a practicar una virtud ejemplar, caritativa y desinteresada. Se calcula que durante los cincuenta años de sus labores de evangelizador recorrió una distancia total de 250,000 millas en la Gran Bretaña e Irlanda y el Continente. A pesar de esta actividad tan asombrosa, pudo, mediante el aprovechamiento más completo del poco tiempo que le quedaba libre, publicar numerosos escri-

(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

en la brujería es, en realidad, abandonar la creencia en la Biblia." Y si usted investiga esa práctica nefanda de quemar a las supuestas brujas, encontrará que es un solo aspecto de esa vergüenza de la civilización, la Misoginia Cristiana (1). Usted ve, había dos leyendas he-

tos, que, en la edición de 1774, componen 31 tomos en 8°. La mayoría de sus obras tuvieron una circulación enorme, habiéndole producido su venta la suma de 30,000 libras esterlinas (alrededor de 300,000 pesos mexicanos), que dedicó íntegramente a fines filantrópicos y religiosos. Wesley fue un organizador de primer orden; su palabra era clara y abundante; le gustaba, sobre todo, conmover el alma de las gentes del pueblo. El Metodismo no era una religión nueva, sino un renacimiento del primitivo cristianismo. Wesley insiste muy particularmente en la pureza y severidad de la vida, entregada por completo a Dios, y en la exacta observancia de las prácticas religiosas. A pesar de los obstáculos opuestos a su doctrina, el Metodismo tomó cuerpo en Inglaterra, y más aun en los Estados Unidos, en donde, hoy en día, aunque se ha subdividido en varias ramas, es la más importante e influyente de todas las sectas protestantes. (N. del T.)

(1) Misoginia: voz de origen griego, que significa "aversión a las mujeres".)

Se nos dirá que la Iglesia ha dignificado a la mujer elevando a la Virgen María a los altares, y bien sabemos que el culto que se le rinde a ésta rivaliza con el que se le rinde a Dios. Pero ya hemos visto en una nota anterior (la Nota (1), en la página 127) que esta deificación de María se efectuó con el objeto de substituir al culto de Isis, al de Venus, así como a los de otras guapísimas diosas paganas, no habiéndose inspirado en ninguna idea de glorificar a la Madre de Jesucristo o de rendirle tributo a la mujer. Muy al contrario, ¡cómo se ha ensañado la Iglesia contra la mujer! Según la Biblia, los Padres de la Iglesia y la mayoría de los santos, todas las mujeres son hijas de Satanás, y todos los hombres son hechizados por ellas; el amor no es sino un hechizo de Satanás, por medio del cual los hombres pierden sus almas inmortales. San Pablo expresa su horror a los encantos de la mujer. Confiesa que sólo fue mediante el más esforzado ejercicio de la fe que pudo permanecer en la sociedad de ella y conservarse libre de pecado. Todo el capítulo VII de su Primera Epístola a los Corintios no es sino una apología del celibato: "Bueno sería que el hombre no tocara a mujer." (versículo 1); "¿Estás desatado de mujer? no busques mujer." (versículo 27). Tertuliano (160-240), uno de los Doctores de la Iglesia, dijo: "Debe escogerse el celibato, aunque perezca la raza humana." Dijo también: "¡Mujer, debes andar enlutada y vestida de harapos, con los ojos llenos de lágrimas de remordimiento para hacernos olvidar que has sido la destrucción del hombre! ¡Mujer, eres la puerta del infierno!" Orígenes (185-253), otro Doctor de la Iglesia, declaró: "El matrimonio es impuro e impío; un medio para la gratificación de una pasión sensual." Diremos, de paso, que Orígenes fue uno de aquellos que se hicieron eunucos, "por causa del reino de los cielos" ("Pues eunucos hay que nacieron así desde el seno de sus madres; y eunucos hay que fueron hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos que a sí mismos se han hecho eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de hacer esto, hágalo." San Mateo, capítulo XIX, versículo 12). San Pedro Damián (988-1072), Doctor de la Iglesia y Cardenal Obispo de Ostia (dignidad a la que renunció en 1067), que tomó parte tan activa en la campaña del Papa Alejandro II (de 1061 a 1073) para imponerle el celibato al clero, llamó a las mujeres "yesca de Satanás, espuma del Paraíso, veneno de las almas, rameras, lobs, coquetas, sirenas, brujas, albergadoras del espíritu maligno", y todavía otras lindezas por el mismo estilo. ¡Bellísimas palabras para un santo! ¡Ni un carretonero usaría tales vocablos! ¡El ilustre santo debía creer que había nacido de una calabaza o de una mu-

(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

breas, - una decía que la mujer fue hecha de una costilla del hombre, y la otra, que se comió una manzana; en consecuencia, en la Inglaterra moderna, la esposa debe conformarse con ocupar un "status" legal inferior al de una sirvienta.

Quizá la más cómica de todas las pretensiones clericales es la siguiente: la de que el Cristianismo ha fomentado la caballerosidad y el respeto por la mujer. En la antigüedad, tanto en Grecia como en Roma, la mujer era la igual y la compañera del hombre; en la obra "Del Origen, de la Geografía, de las Costumbres y de los Pueblos de Germania", de Tácito (1), leemos acerca de las grandiosas mujeres germanas, que tomaban parte en los consejos públicos, y hasta peleaban en las batallas. Maspero (2) nos dice que, dos mil años antes de la Era Cristiana, la mujer egipcia era el ama de su casa, que podía heredar en condiciones de abso-

la, y no de una mujer. Todo lo anterior no obsta para que se nos siga repitiendo la fábula de la dignificación y redención de la mujer por el Cristianismo, de que éste creó la pureza y la paz de la vida del hogar. Muy al contrario, la Iglesia degradó a la mujer - la convirtió en propiedad del marido, y la pisoteó brutalmente. Era natural que así hiciera, pues adoraba a un Dios que había apoyado la poligamia, maldecido a la mujer, y declarado que ésta debía ser esclava del marido. Además, basaba su actitud en las siguientes palabras que se atribuyen a su supuesto fundador: "Y todo aquél que dejare casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos o tierras, por causa de mi nombre, recibirá cien veces tanto, y heredará la vida eterna." (San Mateo, capítulo XIX, versículo 29.) ¿Es posible que todo eso haya tendido a elevar a la mujer? ¿Creó esta doctrina detestable la pureza y la paz de la vida del hogar? ¿Es cierto que un monje es más puro que un padre de familia bueno y noble? - ¿que una monja es más santa que una madre cariñosa? (N. del T.)

(1) Cayo Cornelio Tácito: historiador latino; nació hacia el año 55 y murió al principio del reinado de Adriano (de 117 a 138). Se distinguió como abogado, y contrajo matrimonio con la hija del ilustre Agrícola (37-93) en el año 77. Compuso algunas poesías y escribió un libro de "Frases Ingeniosas", que hoy no existen. Además de la obra citada en el texto, se conservan de Tácito: "Diálogo de los Oradores"; "Vida de Agrícola", la mejor biografía que nos ha legado la antigüedad; los "Anales", que comprenden la historia del Imperio desde la muerte de Augusto (63-14 a. de J.C.) hasta la de Nerón (37-68); y las "Historias" en catorce libros, en que refiere los acontecimientos desde la muerte de Nerón hasta la de Domiciano (52-97). En su obra "Del Origen, etc., de Germania", Tácito hace una descripción interesantísima de los pueblos germanos, reparando especialmente en su espíritu fiero e independiente, que el autor considera como una amenaza constante para el Imperio. Hace hincapié en el contraste que existe entre la libertad y sencillez de esos pueblos bárbaros, por una parte, y el servilismo y la degeneración del pueblo romano, por la otra. (N. del T.)

(2) Gastón Camilo Carlos Maspero (1846-1916): egiptólogo francés. Se le deben muchos descubrimientos arqueológicos; publicó bastantes obras entre ellas citaremos: "Historia Antigua de los Pueblos del Oriente Clásico", "Estudios sobre la Mitología y la Arqueología Egipcias", "La Arqueología Egipcia", "La Vida en el Antiguo Egipto y en la Asiria" y "Cuentos Populares del Antiguo Egipto". (N. del T.)

luta igualdad con sus hermanos, y que disfrutaba de dominio pleno sobre sus bienes. Paturet nos dice que, "jurídicamente, era igual al hombre, teniendo los mismos derechos y siendo tratada de la misma manera." Pero, en la Inglaterra de hoy en día, conforme al "Derecho no Escrito o Consuetudinario" (1), la mujer no puede ocupar ningún puesto de confianza o de poder, y el marido tiene la custodia exclusiva de la persona de ella, así como de los hijos mientras que sean menores de edad. Puede robarle sus hijos y sus vestidos, y golpearla con un palo, con tal que éste no sea más grueso que el pulgar de él. Mientras estuve en Londres el tribunal más alto pronunció un fallo relativo a la ley que no le permite a la mujer pedir el divorcio por causa de la infidelidad del marido, a no ser que ésta haya ido acompañada de crueldad. Cierta individuo había llevado a su querida al hogar conyugal, obligándole a su esposa a que trabajara para ella y la sirviera, ¡y el fallo fue que, conforme al espíritu de la ley, esto no era crueldad!

Y si usted dice que esta esclavitud de la mujer nada tiene que ver con la religión - que las antiguas fábulas hebreas no rigen las costumbres inglesas modernas - escuche lo que dijo el Vicario de la Iglesia de Saint Crantock, Londres, en un sermón que predicó en ella el 27 de agosto de 1905, explicando por qué las mujeres deben cubrirse la cabeza cuando entran en una iglesia:

"(1) La prioridad de la creación del hombre. Adán fue formado el primero, luego Eva (2).

"(2) La manera de la creación. No es el hombre de la mujer, sino la mujer del hombre (3).

"(3) El objeto de la creación. No fue creado el hombre a causa de la mujer, sino la mujer a causa del hom-

(1) "Derecho no Escrito o Consuetudinario": es decir, el "Common Law" ("Lex non Scripta"), que es un sistema de jurisprudencia que, a diferencia del Derecho Escrito, tiene su origen en la costumbre o el uso, basándose principalmente en precedentes, recopilados de las relaciones de los fallos de los tribunales y de las obras de los comentadores. El "Derecho no Escrito o Consuetudinario" de Inglaterra es la base de la jurisprudencia de todos los pueblos de habla inglesa. (N. del T.)

(2) Primera Epístola de San Pablo a Timoteo, capítulo II, versículo 13. (N. del T.)

(3) Primera Epístola de San Pablo a los Corintios, capítulo XI, versículo 8. (N. del T.)

bre (1).

"(4) Los resultados que presenta la creación. El hombre es la imagen y gloria de Dios; pero la mujer es la gloria del hombre (2).

"(5) La prioridad de la mujer en la caída. Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en la transgresión (3).

"(6) La relación que establece el matrimonio. Como la Iglesia está sujeta a Cristo, así las mujeres lo han de estar a sus maridos en todo (4).

"(7) El dominio bajo el cual están, respectivamente, el hombre y la mujer. La cabeza de todo hombre es Cristo, y la cabeza de la mujer es el hombre (5)."

Digo que no hay ningún mal moderno que no pueda justificarse con estos textos antiguos; y no hay en ninguna parte de la cristiandad un clero al que no se le pueda persuadir a que los cite a petición de las clases gobernantes. En la ciudad en donde escribo esto, están mandando a tres clérigos a la cárcel, a purgar una condena de seis meses, por haber protestado contra el empleo del nombre de Jesús en la matanza de hombres al por mayor. En cuanto a mí, apoyo esta guerra. Sé que tiene que hacerse, y deseo que se haga con la mayor dureza posible; pero quiero que se deje a Jesús fuera de ella, porque sé que Jesús no creía en la guerra, y que nunca se le podría haber persuadido a que apoyara una guerra. Condeno los estribillos de los clérigos respecto a este tema; y encuentro que una eminente "autoridad en teología", a saber, "Billy" Sunday (6), parece estar de acuerdo conmigo, pues lo encuentro,

(1) Primera Epístola de San Pablo a los Corintios, capítulo XI, versículo 9. (N. del T.)

(2) Ibídem, versículo 7. (N. del T.)

(3) Primera Epístola de San Pablo a Timoteo, capítulo II, versículo 14. (N. del T.)

(4) Epístola de San Pablo a los Efesios, capítulo V, versículo 24. (N. del T.)

(5) Primera Epístola de San Pablo a los Corintios, capítulo XI, versículo 3. (N. del T.)

(6) "Billy" Sunday: antiguo jugador de "baseball" que se ha hecho evangelizador, profesión que le ha resultado sumamente lucrativa. (N. del T.)

en la primera plana del periódico de la mañana, atacando a los tres clérigos pacifistas, y apelando, no a Jesús, sino a la sanguinaria deidad tribal de los antiguos hebreos:

"Me supongo que creen saber más que Dios Todopoderoso, quien mandó que el sol detuviera su marcha mientras Josué ganaba la batalla para el Señor; más que el Dios que hizo fuerte a Sansón, para que pudiera matar, en una causa justa, a millares de los enemigos de su nación."

¡Tienes razón, Billy! Y si el sistema capitalista sigue desarrollándose sin freno, llegará el día en que veamos a los amos del mundo comprender cuán antieconómico es permitir que los obreros viejos e inútiles perezcan lentamente de inanición. ¡Será mucho más sensato aprovecharlos de alguna manera! En consecuencia, tendremos una defensa bíblica de la antropofagia; oiremos a nuestros evangelizadores citando el Libro Levítico: "Comerán la carne de sus propios hijos y de sus propias hijas" (1). O quizá algunas de las damas de nuestras clases ociosas (2) llegarán a descubrir que la carne de las criaturas de las clases obreras les gusta a sus perros pomeranos o de aguas. De ser así, quizá los Billy Sundays del siglo XXI descubrirán el texto: "Bienaventurados aquél que tome a tus hijitos y los estrelle contra las piedras."

(1) "Y comeréis las carnes de vuestros hijos, las carnes también de vuestras hijas comeréis." (Levítico, capítulo XXVI, versículo 29.) (N. del T.)

(2) En una de sus recientes obras, preñada de acerba crítica, el mordaz escritor español Pío Baroja, hablando de esas damas de nuestras clases ociosas que no se ocupan sino de dormir, comer, beber, divertirse y exhibirse, dice acertadamente que no sirven más que para hacer estiercol. (N. del T.)